

SOCIEDAD, IMAGINACION Y MUERTE:

Un Acercamiento Histórico al Significado de la Muerte para los Mexicanos 17

Por:

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

ORTIZ PAZ, ROSA

TESINA PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN HISTORIA EN LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA 1994

CSA.

3-I-96 R

153889

CON AFECTO PARA:

▪LOS VIVOS ▪

Agradezco a mis padres, amigos y especialmente a mi directora de la tesina, la Dra. Julia Tuñon P., por el apoyo brindado en la realización de esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE:	
Proceso Histórico de la Concepción	
Cultural de la Muerte.....	11
CAPITULO I:	
El concepto cíclico de la vida y la	
muerte antes de la llegada de los españoles.....	13
1.1 Creencias y representaciones	
sobre la muerte.....	16
1.2 Ritos Funerarios.	
Enterramientos y Ofrendas.....	20
1.3 Concepción cíclica de la muerte.....	22
CAPITULO II:	
La Colonia y la Primera Mitad del siglo XIX.	
El maniqueísmo de la imposición católica.....	25
2.1 La llegada de los españoles.	
"Buena Muerte" e inmortalidad.....	28
2.2 Representaciones de la Muerte. El arte.....	36

2.3 Disposiciones sobre los cementerios durante el siglo XVIII y los inicios del XIX.....	45
--	----

2.4 Ritos Funerarios.....	48
---------------------------	----

SEGUNDA PARTE:

Continuidades y Rupturas.....	53
-------------------------------	----

CAPITULO III:

La Muerte Profana: Intentos de Secularización y Cisma Social.....	55
--	----

3.1 Intentos de Secularización de la sociedad.....	58
--	----

3.1.1 Disposiciones de los liberales sobre los cementerios.....	58
--	----

3.1.2 El arte y la muerte.....	60
--------------------------------	----

3.1.3 Desgaste y construcción.....	63
------------------------------------	----

3.2 Estabilidad política, crecimiento económico y desigualdad social.....	68
--	----

3.2.1 Ritos y creencias sobre la muerte.....	72
--	----

3.2.2 Continuidades y rupturas.....	77
-------------------------------------	----

CAPITULO IV:

Revolución Mexicana.

La Muerte y su cotidianidad.....	83
----------------------------------	----

4.1 Remembranzas y testimonios	
Sobre la Muerte.....	87
4.2 El "Imaginario" domina a la Parca.....	95
4.2.1 El humor y la indiferencia	
a través del arte.....	97
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	114

INTRODUCCION

"SOCIEDAD, IMAGINACIÓN Y MUERTE"

Un acercamiento histórico al significado de la Muerte para los mexicanos.

Una serie de rupturas y continuidades políticas, económicas, sociales y por supuesto las que atañen a las "mentalidades" y sus representaciones nos muestra la historia mexicana. Quienes la estudian han visto declinar a la gran Tenochtitlán, la firma de los Tratados de Córdoba, el triunfo del liberalismo, la construcción del Palacio de Bellas Artes, la Revolución Mexicana y un sin fin de acontecimientos más. Nuestro actual México se ha construido con el esfuerzo de quienes vivieron, lucharon, sufrieron, triunfaron y murieron durante todos esos años.

La realidad que estos hombres y mujeres presenciaron influyó en su manera de vivir, pensar y morir. El paso de la historia ha marcado distintas formas de concebir el universo y de interpretar los acontecimientos cotidianos. Así, la muerte de hombres y mujeres presente en todo tiempo y lugar, no ha sido conceptualizada del mismo modo en todas las épocas. Este fue el motivo que generó el presente trabajo: preguntarle al pasado sobre los cambios que ha sufrido la concepción cultural de la muerte en México.

En amplios sectores de nuestra sociedad, el vivo "convive" con el muerto constantemente, y le rinde culto. Sin embargo, el historiador puede preguntarse: ¿dónde surgió este culto?, ¿por qué se manifiesta jocosamente?, ¿cuándo cambia?. Tratando de dar respuesta a estas interrogantes originales, elaboré una hipótesis que fundamentaba el cambio de una concepción de la

muerte respetuosa y mítica por otra satírica y burlona debido al contexto aciago de la Revolución Mexicana.

Esta hipótesis me motivó a buscar en los acontecimientos históricos los por menores de este proceso y para mostrar el cambio realizado por el movimiento armado consideré necesario explicar cómo eran las concepciones que le precedieron, de forma tal, que se pudieran realizar comparaciones y observar las rupturas o continuidades que respecto a la concepción de la muerte ocurrieron en 1915. Señalé como límite final del trabajo a esta fecha, porque representó el periodo en que la ciudad de México, sufrió de manera más intensa la crueldad de la lucha armada revolucionaria, y esto significaría, de acuerdo con la hipótesis original, el momento en que se cambió una concepción de la muerte por otra.

Sin embargo, realizando la indagación histórica de los períodos precedentes, me encontré con manifestaciones irónicas y jocosas que utilizan la figura de la Muerte en épocas anteriores a la Revolución Mexicana. De acuerdo con mi primera hipótesis, estas actitudes no podrían haber existido antes de la Revolución Mexicana, ya que fue ella quien las generó. Frente a esta inconsistencia que las fuentes plantearon a mi hipótesis inicial, y haciendo uso de las herramientas proporcionadas por la metodología de la historia social, recurrí a los conceptos elaborados por la Historia de las Mentalidades, para explicarme los cambios ocurridos. Esta corriente histórica, propiciada en sus orígenes por Lucien Febvre y Marc Bloch, ha indagado un nuevo tipo de temas y fuentes. Vovelle señala que: "la historia de las mentalidades es el estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la

manera que la cuentan he incluso la viven"¹. Uno de los temas que ha interesado a los historiadores de las mentalidades es la sensibilidad de los hombres ante la muerte.² Es así, que con esta metodología que orientó mi investigación traté de encontrar cuál fue el origen de la concepción jocosa sobre la muerte, que se le ha atribuido a la sociedad mexicana. De tal forma, en este trabajo se realiza un recorrido muy general por tiempos largos en la historia. Ya que, cuando hablamos de una concepción cultural que ha creado la sociedad sobre un acontecimiento cotidiano e inevitable, como es la muerte, no se pueden encontrar cambios estructurales en un corto plazo. De esta forma mis primeras interrogantes acerca del origen de la concepción chusca relacionada con la muerte y mi fallida hipótesis inicial, me permitieron realizar este trabajo, que en una ardua búsqueda por las respuestas, me enfrentó a las fuentes y a la delimitación geográfica. Así fue, que al iniciar el recorrido retrospectivo que me llevaría al origen de este planteamiento histórico, llegaré hasta la remota época prehispánica. Y de acuerdo con el tradicional orden didáctico, de iniciar los trabajos históricos empezando por los acontecimientos más lejanos y terminando por los más recientes, iniciaré con una breve mirada hacia mesoamérica y finalizaré, con el periodo en que la hipótesis inicial había considerado como la coyuntura fundamental, que fue la Revolución Mexicana, especialmente el año de 1915. Precisamente esta fecha final será la que determine la delimitación geográfica de la investigación, ya que este año representó la etapa más árdua del movimiento revolucionario en la Cd. de México.

¹ Vovelle, 1985, p. 19

² Entre los historiadores de las mentalidades más destacados que han estudiado la sensibilidad de los hombres ante la muerte, se encuentra: Michel Vovelle, Pierre Chaunu, Philippe Ariés y Alberto Tenenti. V. Guiance, 1989, 27 pp. Quien realiza "un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte".

Fue muy tentador tratar de resolver de manera generalizada, para toda la sociedad mexicana, las modificaciones que su concepción sobre la muerte ha sufrido. Pero indudablemente los casos regionales, necesitan un tratamiento muy particular, por ejemplo la concepción sobre la muerte, que se manifiesta en el norte de la República Mexicana, no se puede identificar con las creencias del centro o del sur del país y requiere por lo tanto, un modelo propio. Así que fue necesario, que escogiera el área en donde he observado las representaciones irónicas, que la sociedad manifiesta sobre la muerte, que es la Ciudad de México . Es decir, el pequeño centro en que se han establecido siempre, las principales fuerzas de dominio político, ya sea durante la última etapa mesoamericana, en la Nueva España o el México Independiente. Al ser estudiado un periodo de tiempo largo, los acontecimientos analizados se presentan aquí en forma generalizada, perdiendo en muchos casos la especificidad del detalle. Pero resaltando las continuidades y rupturas fundamentales que las Mentalidades han sufrido a lo largo del periodo que abarca, desde la última etapa mesoamericana, hasta las primeras décadas del siglo XX, en que la Ciudad de México enfrentó a la Revolución Mexicana. Limité la búsqueda de fuentes o información hasta el año de 1915, conservando esta fecha de acuerdo con la hipótesis inicial. Reitero que la etapa histórica que pretendo estudiar es muy vasta, pero no busco recopilar detalladamente, las características relativas a la muerte, para cada periodo histórico, mi objetivo es mostrar los posibles cambios ocurridos a lo largo de estos años, para llegar a encontrar la coyuntura en que las representaciones sobre la muerte obtuvieron un significado jocoso. En otras palabras, trataré de presentar las continuidades, que en el significado de la muerte han permanecido constantes a lo largo del tiempo tanto como las rupturas más evidentes que ha sufrido la interpretación, que la sociedad se

forma sobre este hecho humano final. Intento también, explicar el motivo que originó tales rupturas. El ocuparme de estudiar un período histórico tan extenso me ha obligado a no profundizar sobre las diferencias regionales, aún dentro de la misma Ciudad de México, pero permitirá rescatar la riqueza del tema.

El objetivo constante que impulsó el desarrollo de mi investigación, fue encontrar la etapa histórica, en que surgieron aquellas manifestaciones que hablan con ironía y humor sobre la muerte. Este planteamiento fue la guía que orientó la búsqueda de las fuentes. Estas las encontré en un fondo documental determinado, ni fueron resultado de la recopilación de los acervos documentales de una sola institución. El problema histórico a resolver planteó la necesidad de recoger las ideas o imágenes que las personas elaboraron a través de su dolor, miedo o alegría. Las concepciones que una sociedad creó acerca de los acontecimientos cotidianos, pero este tipo de temas son difíciles de encontrar en las fuentes tradicionales de la historia.

Para iniciar el estudio, realicé una revisión bibliográfica, sobre todas aquellas obras que hablaran sobre la muerte, no importando que disciplina social estudiara el tema. Así reuní una bibliografía con textos de antropología, filosofía, psicología, literatura, religión e historia de las mentalidades, que hacen referencia a la muerte en otra época o en otro tipo de sociedad. Esta recopilación me fue conduciendo a las fuentes, que se caracterizan por ser un material muy variado. Trabajé con apuntes de contemporáneos, testimonios proporcionados por la tradición oral y que se han recopilado en documentos, obras de cronistas, memorias y textos

utilizados en la evangelización.. Así como las manifestaciones artísticas: la iconografía, que utilizada para realizar otro tipo de estudios se encontró durante la revisión bibliográfica, y la literatura. La poesía fue fundamental para observar lo que algunos hombres de cada época piensan sobre la muerte; la novela y el cuento me auxiliaron en el estudio de la etapa de la revolución mexicana. Los "corridos" y las "calaveras" fueron una de los elementos de la cultura popular, que muestran una imagen de la muerte satírica y burlona, porque representan esta figura como un personaje amigable, como un compañero de la vida. A pesar de su variedad, esta selección de las fuentes, la realicé de acuerdo a las necesidades que la investigación me planteaba, mostrando así, su riqueza y la del tema. Comprendo que esta heterogeneidad, representa una más de las limitaciones de este trabajo pero muestra también, las grandes posibilidades que existen para futuras investigaciones. Es claro el riesgo que en mi intento por encontrar continuidades y rupturas a lo largo del desarrollo histórico de las concepciones culturales sobre la muerte, se pueden confundir las diferencias causadas por los cambios de la sociedad, entre una etapa y la otra, con aquéllos causados por la visión propia de cada documento. La original interpretación que cada texto manifiesta, no implica que pueda generalizarse pra todos los grupos o regiones lo anterior puede verse como una limitación, pero trataré de que enriquezca la investigación, presentando los múltiples matices que existen sobre este tópico y los posible temas que se podrían analizar en trabajos posteriores.

La metodología de la "Historia de las Mentalidades", me impulsó a utilizar una periodización que no se adecua precisamente con los cortes de índole político, pero que me obliga a realizar una serie de citas explicativas de los conceptos que utilizo en el texto. Las categorías fundamentales, para

el desarrollo del análisis realizado en la totalidad del texto, serán los conceptos de "Las mentalidades" y del "Imaginario". Esta definición ha sido postulada por Jaques Le Goff, para denominar, aquellas concepciones creadas por la sociedad del pasado, con la intención de explicar su propia realidad. En los primeros capítulos, no utilicé el término del "Imaginario" de manera explícita, pero en todas las épocas aquí estudiadas, rescato las imágenes o ideas sobre la muerte, que fueron representativas de la sociedad o que al menos dejaron su huella hasta nuestros días.

El trabajo se encuentra dividido en dos grandes secciones, que a su vez están subdivididos en dos capítulos. La Primera Parte se denomina "Proceso Histórico de la Concepción Cultural de la Muerte" y en esta sección se va a tratar de explicar la primera ruptura histórica de la concepción sobre la muerte, impuesta por los cambios sufridos durante la Conquista y Colonización. En el primer capítulo se analiza el concepto cíclico de la vida y la muerte entre los mexicas. Se estudia con más detalle esta cultura, que alguna otra de mesoamérica, por ser la más representativa de la zona centro que se delimitó; pero también porque fue ella quién recuperó una vasta gama de costumbres y creencias profesadas por otras culturas prehispánicas y además, porque era la sociedad dominante en esta área, cuando llegaron los europeos, quienes proporcionaron muchos de los documentos que hoy utilizamos como fuentes, aún cuando evidentemente pudieron transfigurar algunos de los hechos que comentan. En el segundo capítulo se analiza el maniqueísmo que la concepción católica trató de imponer con las figuras de la "Buena Muerte" y la "Muerte de los Impíos". En ambos capítulos se destacan las creencias y representaciones de la Muerte, así como los ritos funerarios. Pero no debemos olvidar, que estas costumbres no son

homogéneas y que se presentará una amplia gama de diferencias, dependiendo de la región o grupo social. Variedad que en ocasiones apuntamos, pero que no abordaremos con detalle.

La Segunda Parte del trabajo recibe el nombre de "Continuidades y Rupturas". En esta segunda sección van a ser fundamentales los conceptos de secularización, cisma social, desgaste y construcción, que se describen en el desarrollo del capítulo y que intentarán explicar la segunda ruptura encontrada a lo largo de este proceso histórico. El capítulo tres fundamentará el estudio de la manifestación de un concepto "profano de la Muerte". Se analizan los intentos de secularización realizados por los liberales del México decimonónico y el cisma social provocado por el crecimiento económico y la desigualdad social del Porfiriato. El cuarto capítulo va a rescatar el objetivo original de la realización de este trabajo, al concluir que la convivencia cotidiana con la muerte que ocurre durante este periodo, va a encontrar en la imaginación, la forma de dominarla, a través del humor y la aparente indiferencia que se manifiesta en las actitudes, que la sociedad toma ante la frecuencia de las defunciones. En estos dos últimos capítulos destacan las continuidades y rupturas que la concepción sobre la muerte manifiesta. Recuperando, en mucho, el arte relacionado con ella. Pero debido a que el arte va a ser una manifestación histórica, de las clases privilegiadas principalmente. También busqué en la "Memorias" o en los "Testimonios de Historia Oral", recuperados de forma escrita, las fuentes que nos permitan saber las creencias o actitudes de las clases populares, quiénes no contaron con los mismos recursos que las élites para dejarnos huella de su presencia.

Insistimos en que las costumbres, ritos o creencias van a ser diferentes de acuerdo con la región o la clase social que se observe. Por tanto será importante distinguir en el desarrollo de la investigación dos discursos distintos sobre la concepción cultural de la Muerte, que se basan en una división de la sociedad en dos grupos fundamentales: a) aquéllos que sustentan el poder político y económico, y que por su posición privilegiada tienen una mayor influencia de las ideas occidentales, b) quiénes no cuentan con el poder, ni los privilegios del primer sector, pero que se encuentran más relacionados con las creencias del pasado meso americano. Pero también se apreciará que existen ocasiones en que los conceptos elaborados por ambos grupos se influyen entre sí. Es cierto, que éstos dos sectores no son los únicos existentes en la sociedad, pero en este trabajo se considerarán como fundamentales, con fines de explicación.

El trabajo terminal para obtener la Licenciatura en Historia, no pretende agotar las investigaciones históricas que se pueden hacer sobre las concepciones que una sociedad elabora sobre la Muerte. Intenta limitarse a ciertas manifestaciones que se observaron en la Ciudad de México. Realiza una revisión panorámica de largos periodos históricos, generalizando sobre gran cantidad de importantes e interesantes etapas de la historia mexicana, pero no sobrepasará los límites que le marcan los acontecimientos de la Revolución Mexicana, más allá del año de 1915, que se escogió por significar un intenso momento de la lucha armada en la Ciudad de México. Finalmente queremos señalar que los resultados obtenidos por esta investigación desean convertirse en una pequeña gota de agua que alimente, el inmenso mar de las interpretaciones históricas, que embellecen y explican el pasado de la humanidad.

PRIMERA PARTE

**PROCESO HISTÓRICO DE LA CONCEPCIÓN
CULTURAL DE LA MUERTE**

¡ANIMO!

¡No te amedrentes, corazón mío!
allá en el campo de batalla
ansío morir a filo de obsidiana.

Oh, los que estáis en la lucha:
yo ansío morir a filo de obsidiana.
Sólo quieren nuestros corazones la muerte gloriosa.

(Citado en Brodman, 1976, p. 15)

"... la Muerte en prueba de su legitimidad, no solo descubrirá sus engaños, sino que al tiempo de cobrar el preciso tributo de sus vidas, los espantará con la imagen de las horribles penas, que han de padecer por las blasfemias que han vomitado contra la Divinidad..."

(Ignacio Géntil, citado en Viqueira, 1981, p. 29)

CAPITULO I

EL CONCEPTO CÍCLICO DE LA VIDA Y LA MUERTE ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

La zona mesoamericana manifestó una gran riqueza de creencias y costumbres relacionadas con la muerte y su estudio representaría la conformación de una extensa obra. En este capítulo nos limitaremos a comentar ciertos conceptos y características fundamentales del área central y realizaremos algunos ejemplos señalando otras zonas mesoamericanas, pero sin profundizar en su estudio. Sólo nos referiremos a ellas con la pretensión de mostrar el esplendor y variedad con que se rodea la presencia de la muerte. No buscamos establecer las diferencias entre las regiones, únicamente intentamos rescatar aquellos conceptos que serán básicos durante el desarrollo de nuestra investigación.

Hablar del mundo mesoamericano³ como un conjunto cultural ha resultado una forma didáctica de estudiar la época prehispánica. Los conceptos, costumbres o ritos que analizamos en este primer capítulo, deben entenderse con el grado de generalidad que representa hablar de un período histórico tan extenso e importante⁴. Es necesario reiterar que las diferencias regionales o por grupos sociales fueron varias, y que aquí no se presentan, no porque creamos que carecen de importancia, sino porque el objetivo de este trabajo no es estudiar esas diferencias, sino obtener los conceptos y costumbres básicas que rodean la experiencia con la muerte para contrastarlos con otras épocas y encontrar respuestas a las interrogantes que plantean costumbres practicadas en periodos posteriores. Sin embargo, no queremos que se interprete, que las manifestaciones referidas en este trabajo

³ Mesoamerica fue un área en la que se desarrollaron las ciudades y la vida urbana. Se le ha señalado un territorio que iniciaba en el río Pánuco hacia el Golfo de México y el río Culicán hacia el Pacífico, por el Norte, y se extendía por todo el Centro, Sur y Sureste de nuestro país. V. González, 1969, p. 24; Urrutia, 1994, p. 18.

⁴Nos ocuparemos en este capítulo de las manifestaciones sobre la muerte que destacan en el periodo posclásico (900-1521) bajo el dominio Mexica principalmente.

son las únicas que se presentaron en aquella época mesoamericana. Además el estudio de esta etapa lleva implícito el riesgo de manejar una información influenciada por la interpretación española, que es una de las principales fuentes para consultar sobre la vida cotidiana y la mentalidad de esos años. Reconocemos estos límites, pero intentamos rescatar una parte del significado que tuvo la muerte para estos hombres, que serían los antecesores de la sociedad que estudiaremos en el siguiente capítulo.

1.1 CREENCIAS Y REPRESENTACIONES DE LA MUERTE

En México existe por lo menos desde 1800 a.C. un culto muy elaborado a los muertos. Los entierros de esa época se acompañaban con gran cantidad de objetos cerámicos: vasijas, figurillas y máscaras que dan idea de las representaciones más antiguas de la muerte. De Tlatilco proviene una máscara de barro que nos habla de la importancia vital que tenía para el hombre prehispánico la vida y la muerte.⁵V. Fig. 1 En el área mesoamericana la representación dual vida-muerte se encuentra también al final del período clásico y es en Oaxaca donde se muestra con mayor profusión la representación de la muerte.⁶

En Palenque se encuentra uno de los principales monumentos a la muerte. Llama la atención la hermosa lápida adornada con bajorrelieves que cubría el sitio donde fue depositado el personaje muerto. Pero de inmediato surge una aparente contradicción en los motivos que sobre ella se labraron, ya que se ve el símbolo de la vida, el árbol del maíz, en cuya base se encuentra un personaje y debajo de él hay claramente manifestado el concepto que sobre la muerte y la vida se tenía entre las culturas prehispánicas. Se trata de una representación de la vida dentro del recinto de la muerte.⁷ v. Figs. 2,3

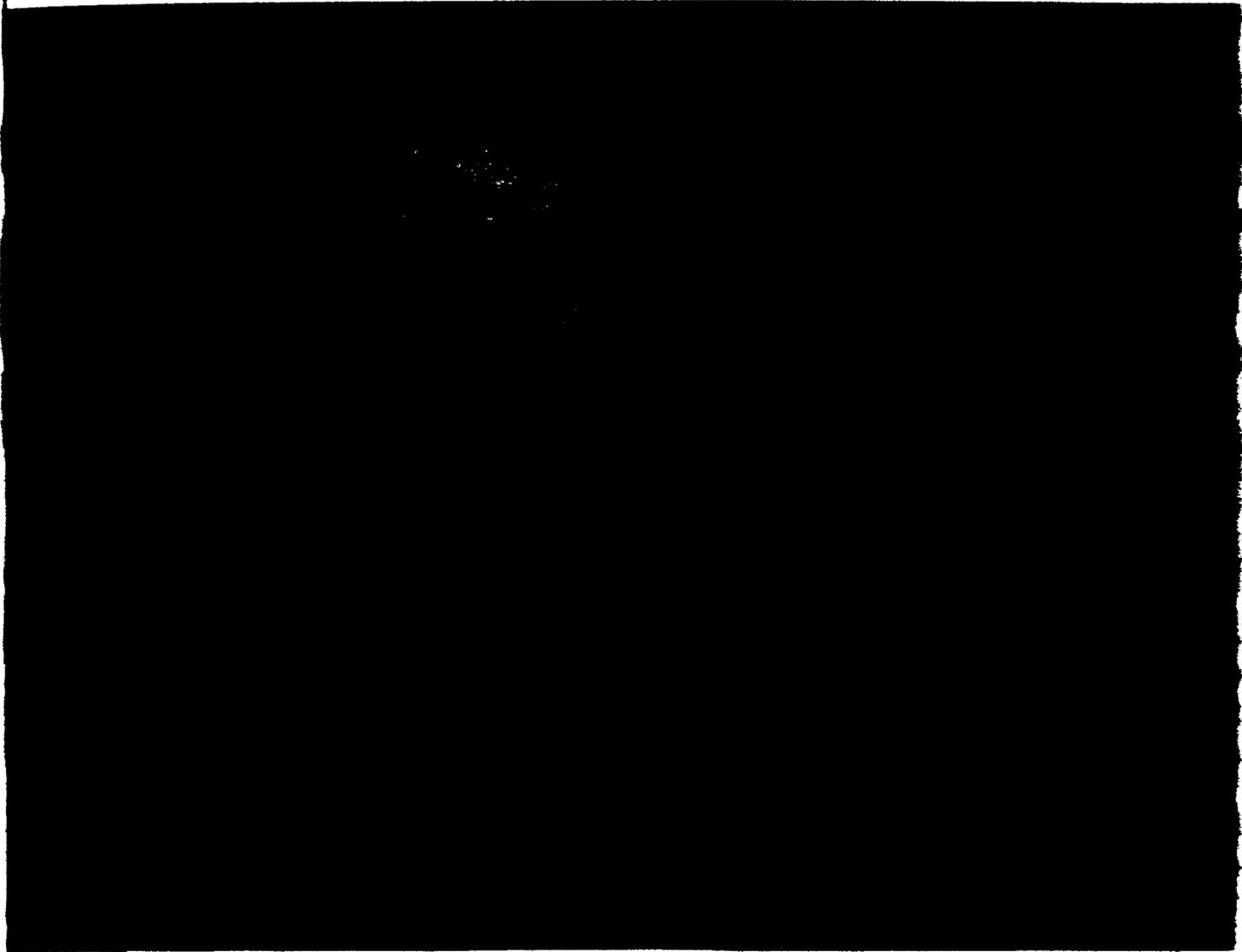
En las ofrendas a los muertos, se podían encontrar desde modestos objetos de barro hasta lujosos materiales de jade y oro, y desde las sencillísimas representaciones de figuras de aspecto natural hasta otras de

⁵V. Cortés, 1992, p. 8

⁶V. Cortés, 1992, p. 8

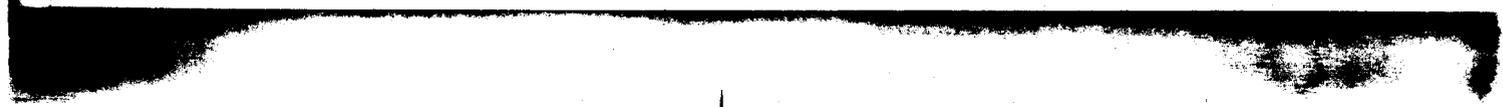
⁷ V. Elizondo, 1975, p. 15

1950
1951
1952
1953
1954



1955

1956



aspecto abstracto y de esotérica significación. Estas ofrendas se depositaron con los muertos en el mismo sitio en que iban a reposar para continuar con ellos la relación cotidiana, la comunicación de la vida diaria a que estaban acostumbrados. Como si rodeándolos de tales ofrendas, se hiciera evidente que el muerto no es tal. Por ejemplo, las "mujeres bonitas" que son representaciones de la fertilidad manifiestan la presencia de la vida en las ofrendas.⁸

Los aztecas colocaban la morada de los difuntos en el "Mictlan", el lugar en que reinaba mictlantecuhtli, "el Señor de los muertos". El dios aparece con el cuerpo cubierto con huesos humanos, y el rostro con una máscara en forma de cráneo. Su pelo es cresgado, negro y decorado.⁹ Para los aztecas lo que determina el lugar al que va el alma después de la muerte no es la conducta en esta vida sino principalmente el género de muerte y la ocupación que en vida tuvo el difunto. Creían en la existencia de un paraíso Oriental y otro Occidental del Sol. Al primero, que se llama "Tonatiuhichan" "casa del Sol", van los guerreros que murieron en el combate o en la piedra de los sacrificios; acompañan al Sol en jardines llenos de flores, en los que repiten el simulacro de sus luchas, y cuando aparece el astro por el oriente, lo saludan con grandes gritos golpeando sus escudos. Cuando bajan a la tierra después de cuatro años, se transforman en colibríes y otras aves de plumajes hermosos y se alimentan con el néctar de las flores.¹⁰ Son los privilegiados, los que el Sol ha elegido para su séquito, y "viven una vida de delicias":

"Dijeron los viejos que el Sol los llama para sí, y para que vivan con él allá en el cielo, para que le regocijen y canten en su

⁸Flores, 1991, p. 19

⁹Caso, 1988, p. 76.

¹⁰Caso, 1988, p. 78

Fig. 2



Tumba de Palenque

Gráneo decorado con turquesa y concha.

(Artes, 1975, p.16)



Detalle de una lápida que cubre la tumba de
(Artes, 1975, p.17)

presencia y le hagan placer; éstos están en continuos placeres con el Sol, viven en continuos deleites, gustan y chupan el olor y zumo de todas las flores sabrosas y olorosas, jamás sienten tristeza ni dolor, ni disgusto, porque viven en la Casa del Sol, donde hay riqueza y deleites; y éstos de esta manera que mueren en las guerras son muy honrados acá en el mundo, y esta manera de muerte es deseada de muchos, y muchos tienen envidia a los que así mueren, y por esto todos desean esta muerte, porque los que así mueren son muy alabados."¹¹

Al parecer los guerreros enemigos que han muerto en la batalla o que, capturados como prisioneros, fueron sacrificados en el "téhcatl", la piedra de los sacrificios, son honrados en este paraíso del Sol, y tienen un dios especial, el llamado "Teoyaomiqui", que significaría "el dios de los enemigos muertos." Son los que han sido sacrificados al Sol, los hombres-estrellas que al morir alimentaron con sus vidas al poderoso guerrero que combate en el cielo, y por eso se les equipara a los aztecas que murieron en la lucha.¹²

De acuerdo con Sahagún, las mujeres muertas en parto viven en el paraíso occidental, llamado "Cincalco", "la casa del maíz", también ocupan un lugar preeminente. Cuando bajan a la tierra lo hacen de noche y son entonces fantasmas espantosos y de mal agüero, principalmente para las mujeres y los niños. Son las "cihuaheteo", las "mujeres diosas", que se representan en forma espantable, llevando por cabeza una calavera y con manos y pies provistos de garras. Sin embargo, antes de transformarse en diosa, la mujer que ha muerto en parto tiene un gran poder mágico, puesto que ha sido la fuerte que ha derrotado al enemigo; por eso los jóvenes guerreros tratan de apoderarse de su brazo derecho porque éste los hará

¹¹ Sahagún, 1981, p. 140

¹² Caso, 1988, p. 79

invencibles en el combate, y por eso también al enterrar a la mujer que ha muerto en parto el cortejo fúnebre va rodeado de los hombres del clan armados, para impedir que los jóvenes ambiciosos mutilen el cadáver.¹³

Los que mueren ahogados o por rayo o por lepra, o de alguna enfermedad considerada relacionada con los dioses del agua, van al "Tlalocan", el paraíso de Tlaloc, que queda al sur, el lugar de la fertilidad, donde crecen toda clase de árboles frutales, y abunda el maíz, el frijol, la chía y todos los otros alimentos. Después de entonar un largo canto, probablemente de gracias al Señor que hace brotar todas las cosas, se reunían con sus compañeros para disfrutar de una vida de perenne alegría, que transcurría sentado bajo los árboles cargados de frutos que bordean las orillas de los ríos del paraíso, o se sumergía en las aguas de las lagunas, que quedan más allá de la muerte, y se dedicaban a cantar con sus compañeros, y a participar en sus juegos y regocijos. "Vida" de abundancia y serenidad, bienaventurada, es así como concebían los aztecas, y antes de ellos los teotihuacanos, el tránsito de los que habían sido llamados por Tláloc.¹⁴

Pero los que no han sido elegidos por el Sol o por Tláloc van simplemente al "Mictlan", que queda al norte, y ahí las almas padecen una serie de pruebas, al pasar por los inframundos.V. Fig. 4

Son nueve los lugares en donde las almas sufren antes de alcanzar, a los cuatro años, el descanso definitivo. En primer lugar, para llegar al Mictlan tienen que pasar por un caudaloso río, el "Chignahuapan", que es la

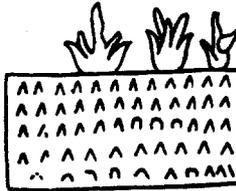
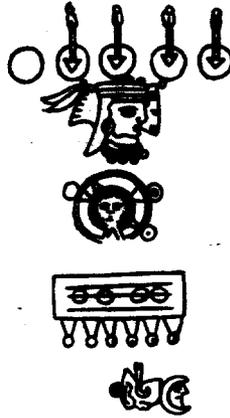
¹³Sahagún, 1981, p. 140

¹⁴Caso, 1988, p. 80

Fig. 4



Los nueve Infiernos
y los trece Cielos.



Mictecacihuatl



Mictlantecuhtli



primera prueba a la que las someten los dioses del Mictlan. Por eso se entierra con el muerto el cadáver de un perro, para que ayude a su amo a cruzar el río. El alma tienen que pasar después entre dos montañas que se juntan; en tercer lugar por una montaña de obsidiana; en cuarto lugar por donde sopla un viento helado, que corta como si llevara navajas de obsidiana; después por donde flotan las banderas; el sexto es un lugar en que se flecha; en el séptimo inframundo están las fieras que comen los corazones; en el octavo se pasa por estrechos lugares entre piedras; y en el noveno y último, el "Chignahumictlan", descansan o desaparecen las almas.¹⁵

1.2 RITOS FUNERARIOS ENTERRAMIENTOS Y OFRENDAS

Para ayudarlo en sus pruebas en la otra vida, se ponían con el cadáver un conjunto de amuletos que le permitían soportar las pruebas mágicas. Para el camino se le daba un jarro con agua, se amortajaba al difunto en cucullas, liándolo fuertemente con mantas y papeles. Otros papeles le servían para atravesar por las montañas que se juntan, o para pasar por donde estaba una gran culebra, o donde estaba la lagartija verde llamada "Xochitónal", para que no tuviera frío al cruzar por donde el viento sopla tan cortante como una navaja, y le ponían en la boca una cuenta de jade, para que le sirviera de corazón y quizá para dejarla en prenda en el séptimo inframundo, donde las fieras devoran los corazones de los hombres. Por último le daban ciertos objetos valiosos, para que los entregara a Mictlantecuhtli o a Mictecacíhuatl cuando llegara al fin de su jornada. Quemaban el bulto del muerto, y guardaban las cenizas y la piedra de jade en una urna, que enterraban en uno de los aposentos de la casa, y les hacían ofrendas a los ochenta días, y cada

¹⁵V. Sahagún, 1981, No. 300; Caso, 1988, 125 pp.

año, hasta los cuatro que duraba el viaje al inframundo, y después ya no lo hacían más.¹⁶

Los mexicas tenían dos formas de tratar a los cadáveres según el tipo de muerte, uno era la cremación y el otro el entierro. Se enterraban a los que morían ahogados, azotados por un rayo y todos aquellos que eran atacados por enfermedades hídras como la gota y el reumatismo. Se consideraba que ellos habían sido distinguidos por los dioses del agua y de la lluvia. Las mujeres muertas en parto eran divinizadas y enterradas en el patio del templo de las "cihuapiltin".

Los demás muertos eran incinerados, así fuera Tecuhtli (señor) o Macehualli (gente del pueblo). Los dignatarios eran sepultados con solemnidad en cámaras subterráneas abovedadas, el cuerpo era puesto sentado sobre un "icpalli", vestido, rodeado de armas y piedras preciosas. Junto a estos dignatarios se enterraban algunas de sus esposas y algunos de sus servidores que por propia voluntad querían seguirlo al más allá.¹⁷

Al personaje que iba a ser cremado, se le vestía con hermosos ropajes, se le ataba con las rodillas dobladas cerca del mentón, manteniéndosele en esta posición por medio de sogas y a manera de bulto. Más tarde, el cadáver era adornado con papeles y plumas, en la cara se colocaba una máscara que podía ser de piedra esculpida o de mosaico de turquesa. Mientras resonaban los cantos fúnebres, el cuerpo era consumido por las llamas. La pira funeraria quedaba al cuidado de los ancianos.¹⁸ V. Fig.5

¹⁶ V. Caso, 1988, 125 pp. ; Flores, 1991, p. 19 ; Brodman, 1976, 89 pp.; Matos, 1975, 159 pp.

¹⁷ V. Flores, 1991, p. 19

¹⁸ V. Martínez. 1982, pp. 110, 111; Cortés, 1992, p. 8; Flores, 1992, p. 19.

EL BULTO DEL MUERTO.



Entre los aztecas, las ofrendas que se hacían a los muertos se presentaban en las novena y décima veintenas, que corresponden al 8 y 28 de agosto del calendario actual. La primera celebración denominada "Micaihuitontli", "fiesta de los muertitos", tenía lugar en la novena veintena y la segunda en la décima veintena "Xocotlhuetzi", "caída de las frutas", ambas coincidían con el tiempo de cosecha.¹⁹

1.3 CONCEPCIÓN CÍCLICA DE LA MUERTE.

El hombre prehispánico concebía la muerte como un proceso más de un ciclo constante, expresado en sus leyendas y mitos. La leyenda de los Soles nos habla de esos ciclos que son otros tantos eslabones de ese devenir, de la lucha entre la noche y el día. Es lo que lleva a alimentar al sol para que éste no detenga su marcha y el por qué de la sangre como elemento vital, generador de movimiento. "Es la Muerte como germen de la vida". Los ritos de los antiguos mexicanos expresaban una visión de la muerte, heroica o sacrificial, como fuente de renovación, fecundidad y trascendencia.²⁰ V. Fig. 6

La negación de la muerte que se aprecia en las imágenes de las ofrendas mortuorias culmina una vez que es superada la vida humana por medio del sacrificio, ésta se vuelve totalizadora, eterna, sublime. V. Fig. 7

¹⁹ Flores, 1992, p. 19

²⁰V. Paz, 1972, pp. 48-55

...ficándose para que el sol
...era posi-
ble así la vida de los -
hombres.

Poesía náhuatl

(la muerte como regenera-
ción).



...cosas...
...cosas...
...cosas...

Los aztecas se consideraron elegidos por el Sol para proporcionarle su alimento: la vida del hombre. Es por medio del sacrificio que la vida humana se vuelve sagrada, que el hombre comulga con la eternidad.²¹

Es importante analizar el por qué del sacrificio humano y el por qué a los guerreros les está deparado acompañar al sol. El sacrificio humano se realiza para que el sol no detenga su marcha, para que el universo no deje de ser. Es también el pago que el hombre da a la deidad por el sacrificio que ésta realizó en el tiempo de la creación para dar vida al hombre. Sin embargo, todo este ritual que va dirigido a dar continuidad a la vida a través de la muerte, que ve el sacrificio como algo necesario para la supervivencia, está legitimando la presencia del guerrero que será quien tenga que proveer de cautivos para tal acto.

En las poesías nahuas la muerte más honrosa es la muerte " a filo de obsidiana". El guerrero sabe que al morir le está deparado ir al mejor lugar: acompañar al Sol. Además de esto, su trascendencia está asegurada: se convertirá en ave de hermoso plumaje. Toda su cultura está dirigida a la grandeza guerrera que le permitirá trascender, no morir.²²

Según Octavio Paz: "para los antiguos mexicanos la oposición entre la muerte y la vida no era tan absoluta. (...) La vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento; la muerte a su vez no era un fin en sí; el hombre alimentaba con su muerte la voracidad de la vida, siempre insatisfecha"²³.

²¹V. Matos, 1975, 159 pp.

²²V. Matos, 1975, 159 pp.

²³Paz, 1972, p. 49



Con la Conquista española penetra una nueva religión y un concepto diferente de la muerte y de los lugares a donde van las personas muertas. La diferencia esencial, radica en que, para el catolicismo, el lugar a donde se irá está señalado según el comportamiento del individuo en la tierra, mientras que los nahuas pensaban que el género de muerte era el que motivaba el lugar donde se iría.

Para los aztecas el sacrificio no entrañaba la salvación del alma, sino el bienestar global, y para los cristianos la muerte de Cristo salva a cada hombre en particular: "Ambas actitudes por opuestas que nos parezcan, poseen una nota común: la vida, colectiva o individual, está abierta a la perspectiva de la muerte que es, a su modo una nueva vida. La vida sólo se justifica y trasciende cuando culmina en la muerte. Y ésta también es trascendencia, más allá, puesto que consiste en una nueva vida."²⁴

"Solo venimos a soñar, solo venimos a dormir no es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra"

"A donde iremos
Solo a nacer venimos
Que allá es nuestra casa
Donde es el lugar de los descarnados".

"Acaso en verdad se vive en la tierra
No para siempre en la tierra, sólo un poco aquí".²⁵

²⁴Paz, 1972, pp. 50-51

²⁵ Cortés, 1992, p. 8

CAPITULO II

**LA COLONIA Y LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. EL
MANIQUEÍSMO DE LA IMPOSICIÓN
CATÓLICA**

"He de morir, ¿qué espero?
pues estoy desengañado,
del mundo ya apartado,
el morir bien, solo quiero.
... que como estoy en este lecho
así me he de llegar a ver
quiero comenzar hacer
lo que quisiera haber hecho.

Apiádate Señor de mí,
que mi culpa siento tanto
que quisiera con mi llanto
borrar lo que os ofendí
cuanto hay, que perder perdí
porque se que he pecado
no se si estoy perdonado,
y en tan desdichada calma
destruyera toda el alma
por no haberte enojado."

(Fragmentos de la décima de la Muerte del Justo
del "Relox - en modo de despertador- para el
alma", citado en Obregón, 1971, p. 39)

El tiempo comprendido en el período Colonial y la primera mitad del siglo XIX es muy largo y presentará extensos cambios políticos, económicos y sociales. El enfrentamiento entre las concepciones culturales originarias y las impuestas por el extranjero va a ser significativo. Pero encontraremos una continuidad de largo plazo en el discurso religioso oficial. Debido a ello, nos vemos en la necesidad de estudiar ciertos conceptos católicos expresados por los españoles durante la colonización, que la hegemonía de la Iglesia católica, tratará de imponer a la sociedad. También se presentan algunas disposiciones sobre los comosantos, para el siglo XVIII, que se encuentran enmarcadas por los cambios que intenta realizar la metrópoli española, a través de las Reformas Borbónicas y que sentará las bases para la conformación de creencias o costumbres posteriores.

En este capítulo, y en general a lo largo de todo el trabajo, se realiza una separación en el texto de los conceptos relacionados con la muerte y los ritos funerarios. Ya que estos últimos representan una importante fuente en que el historiador puede observar manifestaciones de algunos conceptos. Pero no pretendo presentar como categorías semejantes a los ritos y a los conceptos, sino que utilizó a los primeros como posibles fuentes de estudio para los segundos. Esta riqueza en las fuentes se alimentará con los textos de evangelización, la literatura y las representaciones iconográficas, que reflejan el concepto maniqueo que la religión oficial sostiene sobre la Muerte. Y algunos relatos recopilados de las "Memorias" de contemporáneos de la primera mitad del siglo XIX.

2.1 LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES. "BUENA MUERTE" E INMORTALIDAD

Al iniciarse el periodo de dominación española, las condiciones de vida de los pueblos originarios fueron transformándose paulatinamente. Los sistemas productivos implantados por los conquistadores que se dirigían hacia la explotación unidos a los saqueos, el hambre y las nuevas enfermedades fueron disminuyendo la población nativa con alarmante rapidez.

Durante el siglo XVI, la amenaza permanente del acecho de una "muerte súbita" se agudizó en el ánimo de los habitantes de la Nueva España, debido a la catastrófica periodicidad de las epidemias que diezmaron su población, y que se ensañaron, sobre todo, en la indígena. Esto se debió principalmente, según el franciscano Mendieta, a las siguientes circunstancias:

"a) La medicina tradicional de esta tierra, tan adelantada en muchos aspectos, no contaba con conocimientos para controlar las enfermedades introducidas al Nuevo Mundo a raíz de la conquista, como: viruela, el sarampión, la gripe, etc.

b) Los abusos perpetrados por los españoles sobre la población indígena en relación a: guerras de conquista; los esclavos que enviaron por mar; el exceso de trabajo en minas y edificios; el hecho de que en períodos de peste los indios preferían estar concentrados en

el convento para no morir fuera de terreno sagrado y ser enterrados como cristianos en la iglesia..."²⁶

Tan sólo durante el "cocoliztli" o peste de 1576 murieron en la Nueva España, según Torquemada²⁷, dos millones de indios; de manera que no es de sorprender que algunos de los evangelizadores consideraran estas muertes causadas por las "siete epidemias mayores" ocurridas durante ese siglo, como posibles presagios al cumplimiento de las profecías apocalípticas. Ya que enfermedad, pecado y muerte, en la teología cristiana, eran considerados como resultado de la pérdida de la gracia y la expulsión del paraíso, de Adán y Eva.

Aún cuando gran parte de los esfuerzos de los frailes se abocaron al cuidado de los enfermos en los hospitales de los conventos, era frecuente, en períodos de epidemia, que éstos resultaran insuficientes para albergar a los enfermos, que eran traídos en hamacas y en literas para recibir el sacramento de la confesión como requisito indispensable para su admisión; así los atrios, y capillas del monasterio eran recreados temporalmente como extensiones de los hospitales. Sin embargo, ya que en muchas ocasiones la ciencia médica resultaba impotente, los frailes consideraron que la única y verdadera esperanza consistía en la medicina "espiritual". De manera que gran parte del esfuerzo evangelizador se orientó hacia la preparación de los fieles indígenas como verdaderos soldados de la "milicia cristiana", para que la muerte fuera el seguro acceso a la "Jerusalén celestial".²⁸ Así se buscaba lograr una "buena muerte". Esta no representó el aniquilamiento total sino el triunfo de

²⁶ Gerlero, 1987, p. 137

²⁷ Gerlero, 1987, p. 137

²⁸ Gerlero, 1987, p. 138

Dios sobre la existencia terrena. Cristo con su muerte hizo partícipe a la humanidad de una vida futura. En este sentido triunfó sobre la muerte misma el Domingo de resurrección.

Así resultaba que para los cristianos existían dos tipos de muerte. Una salvaje, embustera, intempestiva: la de los "impíos", o pecadores que se oponía a la de los "justos", de aquellos que llevaron una vida pura, apegada a los preceptos católicos, con ellos la muerte se mostraba generosa:

"...encaminó sus pasos la Muerte a la cámara donde el Justo estaba en su pobre lecho doliente: no acelerada y de prisa, como acostumbra quando visita a los impíos; sino con aquella pausa y serenidad con que mueren los Santos..."²⁹

Morir de esta forma es una "gracia divina". La muerte se transforma en un espectáculo hermoso y patético que debe servir de ejemplo a los demás. V.Fig. 8

En una descripción de "La Muerte del justo" que se encuentra en el "Relox — en modo de despertador — para el alma" de D. Tomás Cayetano de Ochoa y Arín impreso en 1761 se señala:

"Recostado en su lecho, hace actos de contricción, ayudado por un religioso franciscano. Dos eclesiásticos lo asisten rezando las oraciones de los agonizantes; dos mujeres lloran al pie de la cama, mientras un ángel, tras la cabecera, dispondrá el momento de llevar su alma. El actor principal de esta escena es la muerte que, en forma de esqueleto, está apunto de disparar la flecha que cortará su vida. No

²⁹ Bolaños, 1992, p. 111

Fig.



Infeliz muerte del pecador.

Anónimo, siglo
La muerte de [illegible].



El estado feliz de un hombre bueno
hora de la muerte y el juicio de Dios.

Anónimo, siglo
La muerte del [illegible].

falta el demonio quien bajo la rica colcha que cubre la cama se aferra a un libro, en donde están escritos los pecados del moribundo".³⁰

De cualquier forma, para el cristiano, el sentido de la muerte es definitivo y terrible: es por excelencia el hecho igualador que hace patente nuestra pequeñez, nuestra finitud inevitable, y es el instante crítico del que resulta condenación eterna o vida gloriosa.³¹

En los "Coloquios" de Fernán González Eslava, el "Coloquio XII, o de la batalla naval que el Serenísimo Príncipe Don Juan de Austria trabó con el Turco". Se presentan la Vida y la Muerte como personajes que dialogan sobre su importancia y su relación con los seres humanos. La Muerte, sorprendida se encuentra con un soldado muerto y le preguntó:

"¿Por qué estás tan contento?, ¿por qué pasas sin dolor por este paso vedado?".³²

Tal parece que la muerte no conoce las dichas de la "Gloria" que este "Justo" alcanzó. Así el autor establece una igualdad entre sufrimiento y muerte, entre muerte y condena. Manteniendo una identificación entre la Muerte y el Demonio, pues la muerte significa terminar con esta vida terrenal para condenarse; terminar con ella para la salvación significa pensar de una vida a otra vida, sin pasar por el trance doloroso de la muerte: los "Justos" no mueren. V. Fig. 9

³⁰ Obregón, 1971, p. 38. El "Relox- en modo de despertador- para el alma" es un folleto escrito por Cayetano de Ochoa y Arín impreso por Zúñiga y Ontiveros en 1761. Se compone de una dedicatoria al Sr. San José, tres décimas de introducción y doce más, cada una representando una hora. Muestra la forma de una pintura de 18 cm. x 12 cm. y el tema central es La Muerte.

³¹V. Obregón, 1971, pp. 36-62

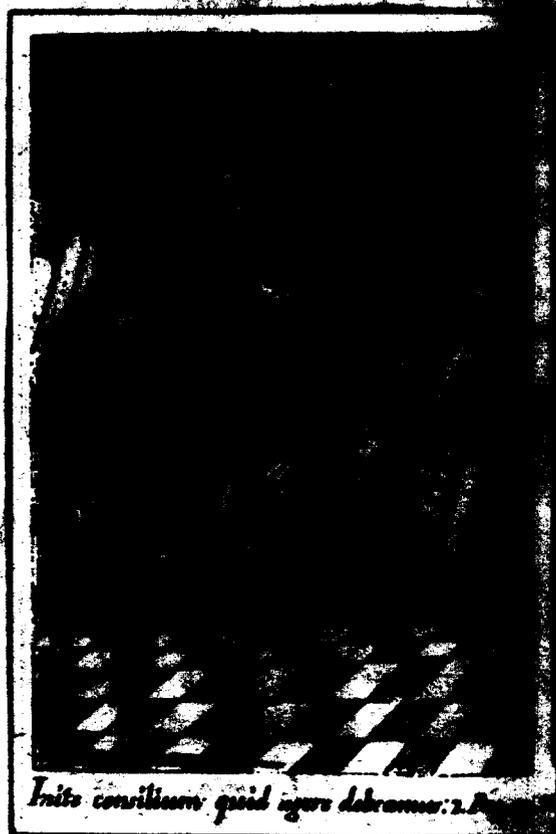
³² Blanca López en B. Clafios, 1992, p. 33

Fig.9

Identificación entre las funciones de la Muerte y el
Rencore.



(Anexo al Boletín
del Centro de
Estudios de Historia
de México-1975)



De esta forma la muerte del "Justo", en la concepción católica, se identifica con la "no muerte", es decir con la "inmortalidad". Este concepto va a ser fundamental durante la época Colonial y los inicios de la vida independiente de México.

Las nuevas creencias impuestas por los conquistadores a través de la evangelización católica, van a procurar convertirse en la práctica religiosa hegemónica. De tal forma que los interesados en transmitir estos conceptos van a manifestar en sus obras la disyuntiva a que los creyentes se enfrentan: la muerte del "Justo" o la muerte del "impío", que dependerá directamente, de la conducta mostrada durante su vida. Un texto significativo, escrito con este objetivo es el titulado: "Pintura de la Muerte", realizado por Caraccioli en 1787. El autor intenta, como él mismo, lo señala, "pintar" o describir a la Muerte, pero sin hacer uso de exageraciones que la muestren más temible de lo que ya es en sí misma. Así hace una definición de la Muerte, que él considera metafísica, y señala que ésta representa la separación del alma y el cuerpo material. Que el alma se libera del cuerpo que la encadenaba a comprender y manifestarse a través de los sentidos y se reúne con su creador:

"...¿pues qué es la Muerte? La interrupción del círculo de la sangre, la cesación por consiguiente de todo movimiento maquinal, y la descomposición entera de las partes de nuestro cuerpo.

...el instante en que debilitados los sentidos, el pulso decadente, la respiración difícil, el hombre se deshace insensiblemente á vista de una familia anegada en lágrimas: entonces, viendo el alma concluido el tiempo de los méritos, coartada la medida de los días, queda inmóvil, y dexa que se resuelva en polvo una masa á quien yá no debe animar. Nuestra alma, como incorruptible, abandona el cuerpo á su propia corrupción; sabiendo que su sér nada tiene de comun con la

putrefaccion y los gusanos, vá á reunirse con Dios, que es su principio, y su fin. De este modo el alma que por su esencia no puede habitar con lo que actualmente perece, vá á unirse con el sér inmutable, indefectible, y eterno."³³

Para Caraccioli, la muerte de los justos es la mejor muerte. Y considera que constituye la inmortalidad. Caraccioli, trata de describir al lector la importancia, y los medios adecuados para obtener una "Buena Muerte", es decir, la muerte de los justos, que para él finalmente representa la no muerte.

"El alma de los justos se eleva desde el seno de la corrupción; quiero decir, desde el centro de un cuerpo mortal, hasta el santuario; y absolutamente hermosa, y activa; excita una memoria, y recuerdo entre los vivos, que dá nueva vida a sus esperanzas. Y así, quedando leemos la vida de los Bienaventurados, y quando llegamos á su muerte, desaparecen las idéas lúgubres, y solo vemos un dulce sueño, en su pasage de este mundo al otro. Todo lo que se refiere a la nada, no puede durar; pero lo que se refiere á Dios, nunca tendrá fin."³⁴

Podemos observar en estas obras la doble imagen de la muerte: la de los "justos" y la de los "impíos". Señalando constantemente que la muerte de los "justos" no es en realidad el fin de la vida, sino tan sólo, el camino hacia una nueva vida: "la Vida Eterna". Manifestándose también como constante la identificación de la Muerte con el demonio, quienes condenan el alma de los "impíos" al fuego eterno.

Al iniciarse el siglo XIX, las ideas fundamentales sobre el fin de la existencia, van a estar relacionadas con los conceptos de "la buena muerte".

³³ Caraccioli, 1787, pp. 3-5

³⁴ Caraccioli, 1787, pp. 234. 235

Durante este siglo podemos encontrar algunos libros que titulados con el nombre de "Preparación para la Muerte" se preocupan por presentar al lector los terrores que al morir sufren los pecadores y tienen la intención de hacerlo recapacitar en que debe llevar una "buena vida" para tener por consecuencia una "buena muerte":

"...muchas serán las angustias del pobre pecador moribundo. Atormentado por los demonios, porque estos horribles enemigos despliegan en este trance su fuerza para perder el alma que está a punto de salir de esta vida (...)

No habrá allí uno sólo, sino innumerables demonios que rodearán al moribundo para perderle (...)

... se verá el moribundo rodeado de sus culpas. Estos pecados como otros tantos verdugos — dice San Bernardo —, le tendrán asido y le dirán: 'Obra tuya somos, y no te dejaremos. Te acompañaremos a la otra vida y contigo nos presentaremos al Eterno Juez'.³⁵

Pero la muerte de los justos, de aquéllos que siempre estuvieron amando y alabando a Dios, es dichosa, y representa el momento en que esos hombres buenos, dejarán de padecer los sufrimientos de esta vida e irán con Dios al gozo eterno. De tal forma, los dolores que pueda implicar la muerte no son angustiantes, sino que acercan al hombre justo a Dios y lo alejan de los sufrimientos de esta vida:

"Mirada la muerte a la luz de este mundo, nos espanta e inspira temor; pero con la luz de la fe es deseable y consoladora. Horrible parece a los pecadores; más a los justos se muestra preciosa y amable.

³⁵ Liguori, 1867, pp. 60, 61.

Los tormentos que afligen a los pecadores en la hora de la muerte no afligen a los santos. 'Las almas de los justos están en mano de Dios, y no los tocará el tormento de la muerte'. No temen los santos aquel mandato de salir de esta vida, que tanto amedrenta a los mundanos, ni se afligen por dejar los bienes terrenos, porque jamás tuvieron asido a ellos el corazón.

Limpiaré Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será ya más. En la hora de la muerte enjugará Dios de los ojos de sus siervos las lágrimas que hubieren derramado en esta vida, en medio de los trabajos, temores, peligros y combates con el infierno."³⁶

Hablando sobre las grandezas y méritos de la muerte de los justos, tratan de convencer al lector de lo provechoso que es tener una "Buena Muerte", es decir, morir como un justo, como aquél que obedeció los mandamientos de Dios.

La insistencia en la búsqueda de una "Buena Muerte", implica la necesidad de regular la conducta cotidiana, que la religión oficial se propone, sobre sus feligreses. Durante la etapa Colonial y la primera mitad del siglo XIX se va a observar una continuidad en las ideas propuestas por la evangelización católica, que al imponer las creencias cristianas, trasmite sobre la muerte un concepto maniqueo. Sin embargo, existieron representaciones sobre el fin de la vida, que aunque conservando el ideal de "Buena Muerte", manifestaron otras necesidades ya sea cotidianas o artísticas. V. Fig. 10

³⁶ Liguori, 1867, pp. 80, 81, 84.

LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE,

EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS

DEL ALTISIMO,

Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA,

cuya célebre Historia encomienda à los Hombres
de buen gusto

FRAY JOAQUIN BOLAÑOS,

*Predicador Apostólico del Colegio Seminario de Propa-
ganda Fide de MARIA Santísima de Guadalupe extra-
muros de la muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas
en la Nueva Galicia, Exâminador Sinodal del
Obispado del Nuevo Reyno de Leon.*



IMPRESA EN MEXICO

en la Oficina de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jauregui,
Calle de San Bernardo. Año de 1792.

2.2 REPRESENTACIONES DE LA MUERTE. EL ARTE

La misma importancia que tuvo la muerte a través de cráneos y tibias en ciertas representaciones prehispánicas, la siguió teniendo en el arte del Virreinato. Es explicable ya que los dos pueblos que habrían de unirse, después de confrontarse, eran fundamentalmente religiosos y para los dos la vida sólo era comprensible dentro de un contexto místico.

Las calaveras que aparecen en los altares de Tenochtitlán, de Tlatelolco o de Calixtlahuaca, continúan surgiendo ahora al pie de las cruces que se levantaban en los atrios, figurando los restos de Adán, los cuales según una tradición medieval, habían quedado en el Calvario esperando la redención del género humano, que le llegaría bajo la forma de la sangre de Cristo. Esto explica la presencia de cráneos y tibias que se encuentran en todos los calvarios.³⁷

En la primera mitad del siglo XVI la iconografía de la muerte sufre un cambio importante. La disección de cadáveres permitió representar a la muerte con el número exacto de huesos que componen al cuerpo humano: Andrea Vesallius reproduce por primera vez en 1552, el esqueleto humano tal y como realmente es.³⁸ Pero aún en el Renacimiento y en la época barroca, por desconocimiento, siguen apareciendo en las representaciones de esqueletos pedazos putrefactos de carne que ocultan los huesos. Los cúbitos y radios son, en la iconografía renacentista, un solo hueso; las rótulas no existen y los ilíacos incrustan en su parte más alta a los fémures. El concepto

³⁷Obregón, 1971, p. 36

³⁸Citado en Obregón, 1971, p. 36

plástico de la muerte como esqueleto es el más común a través de los siglos XVII y XVIII. San Carlos Borromeo³⁹ trató de luchar contra esta idea pagana, pensó que la muerte para el cristiano, debía de simbolizarse como un ángel sosteniendo en la mano una llave de oro, pero este concepto no prevaleció y, en la Nueva España, por lo menos, domina todas las representaciones plásticas.⁴⁰ Como se mencionó en el tema anterior, la muerte para el justo, para aquél que ha sido fiel al cumplimiento de los mandatos de Dios, no representa el fin de su existencia. Para este creyente, la "Buena Muerte" va a significar un instante precioso, en el que tiene la oportunidad de abandonar lo mundano y ascender a Dios.

Esta concepción que la religión oficial trata de imprimir en sus feligreses, no puede estar de acuerdo con las representaciones de la Muerte como un esqueleto, ya que éste se manifiesta como un elemento profano. La "Buena Muerte" estaría mejor expresada por un ser divino, como lo es un "ángel", quién conduciría el alma del justo con Dios y por tal motivo debe llevar la "llave de oro" que abrirá el cielo para él. Pero si observamos las representaciones de la Muerte que se realizaron en este periodo, el Esqueleto es el que prevalece, algunas veces acompañado por un ángel o un demonio según se trate de la Muerte del "Justo" o del "Impío". V. Fig. 8 En la mentalidad de quienes artísticamente expresan la figura de la Muerte con un Esqueleto, (muchos de ellos religiosos), parece representar un ser independiente de la "Gloria Eterna". En la literatura, resulta común que las

³⁹San Carlos Borromeo fue cardenal y Arzobispo de Milán (1538-1584), sobrino del Papa Pío IV. Fundó una congregación de clérigos seculares y reformó la Orden de los franciscanos. Organizó la última sesión del Concilio de Trento y publicó el Catecismo Tridentino (1566). Aplastó brotes de protestantismo surgidos en Milán, fundando el Seminario Mayor y el Colegio Helvético. Durante la Peste de 1576 se distinguió por su caridad, y el Papa Paulo V lo canonizó en 1610.

⁴⁰ V. Obregón, 1971, p. 62

defunciones de la muerte se identifiquen con las del Demonio, ya que destruye la vida sin compasión y representa en la mayoría de los casos el momento de la Condenación. Posiblemente en esta convergencia radique, el motivo de que la figura plástica de la muerte persiste como un Esqueleto y no como la representación de la "Buena Muerte." V. Fig. 11

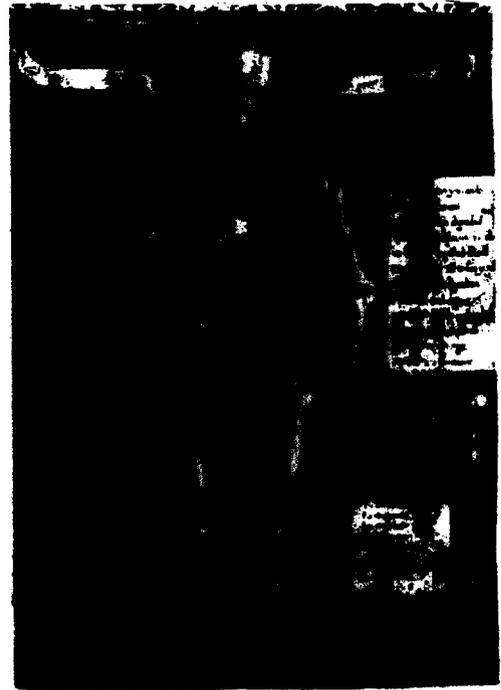
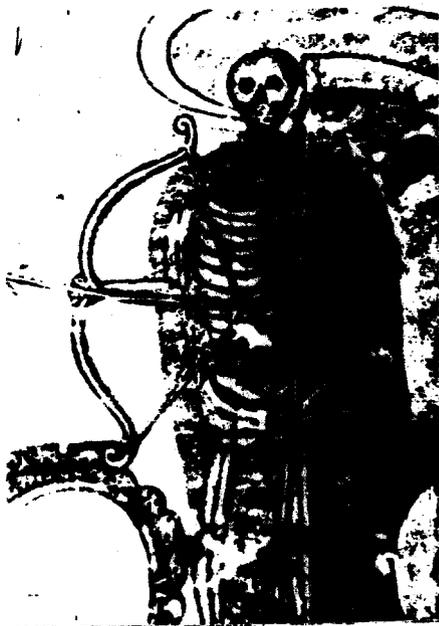
Los frailes católicos encargados de la evangelización vieron en el tema de la muerte y en el triunfo de ésta, sobre aquéllos que no cumplen con la moral cristiana, un tema necesario de ser transmitido a los indígenas. Utilizando la dramaturgia como un elemento didáctico en la exposición de las nuevas creencias, encontramos que en algunas obras de teatro novohispanas, aparece la muerte como un personaje, pero curiosamente, en otras aparece también el Demonio que en nahuatl adopta el nombre del dios de la muerte "Mictlantecutli", y hay en esta primera época del teatro novo hispano un momento de confusión en que las personalidades de la muerte y del demonio se funden en una. Las obras referidas son: "El sacrificio de Isaac" y "La invención de la Santa Cruz por Santa Elena" traducidas y publicadas por Del Paso y Troncoso. En ellas este Demonio-Muerte, Mictlantecutli, se presenta definitivamente como un enemigo que pretende la muerte del hombre, pero no de una forma desinteresada, sino en el momento en que puede sorprenderlo en pecado para que se condene.⁴¹

Aunque en esta época la Muerte es temida porque representa la eminente llegada del Juicio Final, y la temida condena. En algunas obras de la literatura novo hispana se observan indicios de un trato irrespetuoso hacia

⁴¹ Los señalamientos sobre las obras de teatro novohispano fueron consultados en la introducción hecha por Blanca López en Bolaños, 1992, pp. 31,32.

Fig.11

El Esqueleto representa: la Muerte.



(Coloquio, 1987, p. 329)

la figura de la muerte. Pero no es una amiga, sino que representa un ser despreciable, al que es dable insultar. En los ya citados "coloquios" de Fernán González Eslava, el personaje de la Muerte tratando de probar la supremacía que tiene sobre la Vida, interroga a un tercer personaje que desacredita a la Muerte llamándola:

"Espantajo de higuera, rana desollada, vieja clueca carcomida, dientes de aca y estatua de palo"⁴²

En la "Portentosa vida de la Muerte", Bolaños distingue constantemente dos enemigos del hombre, por un lado la Muerte, y por el otro, el Infierno.⁴³ En esta obra escrita por el religioso Joaquín Bolaños en 1792, se continua con la costumbre católica de señalar las atrocidades de la Muerte, para fortalecer el concepto de una vida virtuosa y cristiana, que conduzca a una "Buena Muerte". Sin embargo, el método utilizado por Bolaños resulta singular. Este religioso intenta hacer un texto de divulgación realizando una descripción de la "vida" de la Muerte. Narra cómo nació y quiénes son sus parientes, discurre sobre el desarrollo de su "vida" y sus consecuencias nefastas sobre los seres humanos. Aún cuando Bolaños no desea burlarse de la figura de la Muerte, ni intenta reformar los conceptos católicos en que se basó para realizar su texto, es considerado por sus contemporáneos como un sacrilego, no aceptan con agrado la forma en que utiliza el personaje de la Muerte. No representa un personaje con el que se pueda jugar o bromear. Esta concepción puede provenir de la falta de límites que se da entre la figura de la muerte y la imagen del demonio. V. Fig. 12.

⁴² Obra citada por Blanca López en Bolaños, 1992, p. 32

⁴³ Bolaños, 1992, 230 pp.

Fig. 12

La Portentosa Vida de la Muerte.



(Anexo al boletín No. 16 del Centro de Estudios de Historia de México-1975)

Es común en esta época que en el arte se representen las "Danzas Macabras", la Danza de la Muerte, consiste en una danza orgiástica en la que participan los vivos y los muertos, los reyes y los campesinos, los obispos y los monjes, el rico comerciante y el pordiosero. Tomados de las manos se intercalan esqueletos y figuras de hombres vivos, como representantes de las diferentes clases sociales⁴⁴. Es clara la idea de igualdad social ante la muerte. Todos los estratos sociales representados por diferentes oficios, participan de una última danza: la de la Muerte. V. Fig. 13

Hacia la segunda mitad del siglo XXVI, el tema de la danza de la Muerte vivía fresca en las mentes europeas, seguía grabándose y representándose, influyendo en las creencias transmitidas a la Nueva España.

Este tema se convirtió en una sátira social, en la que por medio del mensaje se exhortaba a los hombres a mantenerse libres de pecado para no perderse en el momento que llegue el tiempo del Juicio Final.⁴⁵

La figura de la muerte representa durante estos años un consuelo para los desposeídos y una grave preocupación para los poderosos, ya que ella no tiene predilección entre las distintas clases sociales. La muerte será la única que cumpla las propuestas cristianas de igualdad entre los hombres. Esta imagen de la muerte como igualadora de las clases se puede observar en el siguiente diálogo, escrito por Juan de Pedraza en 1551:

⁴⁴V. Curiel, 1987, pp. 131-160; Westheim, 1971, 108 pp.

⁴⁵ Curiel, 1987, p. 151

LA DANZA DE LA MUERTE



(Historia de la Literatura, Riquer, pp. 397,398)

El Papa:

"¡Oh Muerte!, no vengas con tanto furor;
 aplaca tu ira; ten más sufrimiento:
 mira que es grande mi merecimiento,
 de muy alta estima mi estado, y valor;
 no muestres con migo tu grande rigor,
 que tengo en la tierra muy gran señorío ...

El Papa:

Déjame un poco, si quiés mi vivir;
 para que enmiende la vida pasada ...

La Muerte:

Por más que seáis galana y polida,
 con migo de cuenta daréis sin errar,
 iréis brevemente, sin más dilatar.
 ¡Sus! Vamos, pues veis que estoy partida...

La Muerte:

Hermano, la Muerte, que nunca reposa,
 haciendo al más grande igual al menor.
 Yo hago qu'el papa, el rey, el Señor,
 vengan a ser iguales a ti."⁴⁶

Otro ejemplo en que se manifiesta la figura de la muerte, como igualadora de clases lo podemos encontrar en "El libro del Buen Amor" de Juan Ruíz, el Arcipreste de Hita en "La Muerte de Trota Conventos", (fragmentos 1520-1575):

"Muerte, al que tú fieres, liévaslo de belmez;

⁴⁶ Curiel, 1987, p. 151

al bueno e al malo e lievas por un prez;
por papas e por reyes nondas una vil nuez.

Non catas señorío, debdo nin amistad;
con todo el mundo tienes cotidiana enemistad;
non ay en ti mesura, amor nin piedad,
si non dolor e triteza, pena e grand crueldad ...

Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuessa;
el alma que lo puebla liévastela de priessa;
non es el omne cierto de tu carrera aviessa;
de flabar en ti, muerte, espanto me atraviessa ...

Fazes al mucho rico yazer en grand pobreza,
non tiene una meaja de toda su riqueza;
el que bivo es bueno e de mucha nobleza,
vil, fediondo es muerto, aborrida vileza ...

Desprecias locanía, el oro oscureces,
desfazes la fechura, alegría entristeces,
Manzillas la limpieza, cortesía envileces:
Muerte, matas la vida, el amor aborreces ...

Tu morada por siempre es el infierno profundo:
tú eres el mal primero e él es el segundo;
pueblas mala morada e despueblas el mundo,
dizes a cada uno: "Y sola a todos hundo ..." ⁴⁷V. Fig. 14

La imagen que observamos de la Muerte, a través de los textos de evangelización católica y las representaciones artísticas iconográficas y literarias. Manifiestan una Muerte acechante, igualadora de las clases sociales, indiferente a las jerarquías, que destruye el progreso humano truncando el desarrollo de la vida.

⁴⁷ Citado en Brodman, 1974, pp. 42, 43

Fig. 14

"La Muerte como igualadora de las clases sociales".



(Anexo al boletín No. 16
del Centro de Estudios de
Historia de México-1975)

Pero reflejan también, el dualismo existente entre el discurso en el poder y el discurso coloquial. El concepto maniqueo que la evangelización católica transmite sobre la muerte, la convierte para los pecadores, en un ser temible, pero dulcifica sus características con los "justos", para quienes representa la llegada de la "Gloria". De esta forma, la religión oficial encamina su misticismo hacia los dogmas que conducirán al creyente a una "Buena Muerte". Dedicando, precisamente su labor a dirigir "El Arte del Bien Morir".

Mientras, que por otra parte, el discurso popular, cotidiano, manifiesta el miedo provocado por la desaparición de la persona y el repentino rompimiento de la frágil red de relaciones sociales, que se ven quebrantadas al morir el sujeto con quienes establecen. Las "Danzas Macabras", las representaciones iconográficas de la Muerte como esqueleto (consideradas profanas por la Iglesia) o las obras en que se convierte en protagonista de un relato, representan la Muerte cotidiana a la que se enfrentan las personas. No la ofrecida por el discurso oficial, sino la que no distingue clases sociales y es capaz de aniquilar la existencia terrena sin piedad o mesura.⁴⁸ Así las representaciones sobre la muerte reflejan la existencia cotidiana, manifestando la presencia de jerarquías sociales que permiten las diferencias entre los grupos, y que frente a la muerte parecen dejar de existir. Ya que esta figura representa un acontecimiento inherente a cualquier hombre, independientemente de sus creencias o rangos sociales. Esta igualdad ante la muerte física, permite crear una interpretación que la observe como la única solución a las diferencias clasistas de la sociedad. Será importante estudiar cómo la propuesta religiosa dominante de la "Buena

⁴⁸ Alvarez, 1989, p. 217.

Muerte", se interpreta en la práctica social. Aunque apuntamos las costumbres cotidianas relativas a la muerte, que implican el concepto dominante. Esta interpretación práctica del concepto puede estudiarse con mayor profundidad en posteriores investigaciones.

2.3 DISPOSICIONES SOBRE LOS CEMENTERIOS DURANTE EL SIGLO XVIII Y LOS INICIOS DEL XIX

En la vida cotidiana de los habitantes de la Nueva España, la muerte no se manifiesta como la idílica "Buena Muerte". En el siglo XVI, las consecuencias de la colonización significaron la devacle demográfica y el temor a perecer se trató de asimilar con la práctica de la correcta moral cristiana que conduciría a la "Buena Muerte" y por consiguiente a la inmortalidad. Pero para el siglo XVIII la sociedad Novo hispana ha logrado la estabilidad demográfica, y los grupos sociales que han obtenido poder y riqueza observan con arrogante temor a la muerte, como una fuerza salvaje y asocial a la que prefieren excluir de la vida cotidiana. El miedo que infunde la muerte en este sector social, obliga a estos grupos a alejar de sí todo aquello que se relacione con ella. Este deseo recae, en primer término, sobre los cadáveres, que después de haber convivido durante siglos con los vivos, en los camposantos o en las criptas dentro de la iglesia, ahora son vistos con espanto y horror.

" ... imagínese mis lectores un cadáver podrido en la sepultura, pero es poco: pueden imaginarse una fantasma cubierta con la más lóbregas sombras de una funesta noche, y que al desplegar las negras ballestas, se dexa ver, entre verdiosa y pálidas luces, una muger cubierta de inmundísima lepra, con la mano en la mexilla, tan triste y tan afligida, que parece un vivo retrato de la melancolía, pero es poco aún todavía; para formar algún concepto de la horrible fealdad de la Muerte de los impíos, se ha de formar en la fantasía una estatua sin vida, vestida de la horrenda monstruosidad de todos los vicios de los ascos abobinables de una desenfrenada luxuria, de los tristes horrores de que se viste el pecado: estos son unos quantos coloridos con que

se presenta la Muerte, a la vista de los pecadores para dar al traste con todos sus transitorios gustos. "⁴⁹

Durante el Virreinato de la Nueva España, por mucho tiempo los difuntos fueron sepultados en el interior de las iglesias capitalinas, en sus atrios o en los alrededores de ellas. Para 1794 con la administración del virrey Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla, Conde de Revillagigedo, se dispuso el establecimiento de cementerios "extramuros" entre los que se contaron "El General, el Canelo, el de San Lázaro y el de Santa María la Redonda" todos desaparecidos.⁵⁰

Buscando consolidar el cambio, el rey dictó una Real Cédula el 3 de abril de 1797 heredera de la Real Cédula de 1787 que se fundamentaba en:

"... repetidos clamores en tantas provincias que se vieron despobladas por la destructora peste originada en los cadáveres sepultados dentro de las iglesias y ciudades."⁵¹

La nueva legislación pretendía obligar hacer las construcciones de los cementerios lejos de las poblaciones. Encargando esta actividad a las autoridades eclesiásticas, se sugería que se aprovecharan "por capillas de los cementerios las ermitas que existen fuera de los pueblos, como se ha comenzado a practicar."⁵² Sin embargo, estas disposiciones reales no fueron cumplidas totalmente. Muchas de las organizaciones religiosas que debían cumplirlas no contaban con los recursos suficientes, pero en otros casos los

⁴⁹ Citado en Viqueira, 1981, pp. 51, 52.

⁵⁰ Casado, 1987, p. 253.

⁵¹ Real Cédula de 1787 citada en Gutiérrez, 1987, p. 314

⁵² Citado en Gutiérrez, 1987, p. 314

mismos párrocos y el común de la población se oponían al alejamiento de los cementerios.

En 1803 se decía que "tan sabias disposiciones no han producido efecto alguno y hoy pocos o ningunos son los que entierran en los cementerios".⁵³

La oposición de los párrocos se basaba en la inconformidad que les causó la pérdida de derechos parroquiales. Situación que empeoraba en el caso de las comunidades religiosas, ya que perdían los fondos que les proporcionaban los habituales donativos testamentarios.⁵⁴

Debido a la falta de cumplimiento de las disposiciones reales y del Virrey Revillagigedo. El Virrey Iturrigaray ordenó la realización de un proyecto de cementerio que le fue encomendado a Manuel Tolsá.⁵⁵

Tolsá realiza un "Proyecto Tipo" en 1808 con el título "modelos de planos para la construcción de cementerios extramuros de las poblaciones" y su diseño fue enviado a la Academia de San Carlos para que se hicieran copias de él y se enviaran a las distintas ciudades del Virreinato. Pero a pesar de la originalidad de ir presionando con los "planos tipos" los mecanismos de control faltaron, pues aún en 1814 y 1820 se insistía en la necesidad de construir cementerios para la Nueva España.⁵⁶

⁵³ Ginés Valera. "Disertación sobre las sepulturas de los fieles", España, 1803, citado en Gutiérrez, 1987, p. 315

⁵⁴ Gutiérrez, 1987, p. 315

⁵⁵ Manuel Tolsá fue un escultor y arquitecto español (1757-1816). Principal representante del Neoclasicismo en México, a donde llegó en 1791. Fue director de la Real Academia de San Carlos, terminó en estilo Neoclásico la Catedral de México y realizó la Escuela de Minería.

⁵⁶ Gutiérrez, 1987, p. 325

Aunque las élites educadas buscan la "higiénica" separación entre los cementerios y las poblaciones, el común del pueblo y las autoridades eclesiásticas menores persisten en continuar con la cercanía. No resultaba convincente la propuesta de separar a los muertos de la presencia de los vivos. En el caso de los religiosos, el factor económico, motiva la resistencia. Pero para el resto de la sociedad "no ilustrada", la presencia de los muertos cerca de las comunidades no es observada con temor. La convivencia cotidiana con los lugares destinados a los difuntos es natural. Las pulcras pretensiones de las élites educadas les parecen absurdas y las rechazan algunos años.

2.4 RITOS FUNERARIOS

Durante la Colonia y la primera mitad del siglo XIX la Iglesia como institución religiosa va a mantener un férreo control de las costumbres relacionadas con la Muerte. Los velorios y los enterramientos van a manifestar un culto respetuoso para quienes se van. Y aunque se suele beber y escuchar música, se mantiene un ambiente conservador y ceremonioso.

Según Agapito Rey:

"Los entierros se hacían con mucha pompa. En los de los niños había bailes, cohetes y música, pues como el niño al morir, siendo inocente, iba al cielo, no había porque entristecerse. Cuando moría una persona mayor era diferente. La víspera del entierro se velaba el cuerpo del muerto, y en esos velorios se agasajaba con refrescos y bebidas a los que venían a dar el pésame a la familia del difunto. En la sala donde

se velaba el cadáver había plañideras que lloraban por turno durante la noche, y al día siguiente acompañaban al entierro ..."⁵⁷

La comunidad manifiesta el aprecio que siente por aquellos que han perdido a un ser querido. Y acompaña a los familiares del difunto durante los ritos que la religión oficial señala. Los deudos agradecen el apoyo de la comunidad ofreciendo víveres a los asistentes.

Antes y después de la Independencia lograda durante el primer cuarto del siglo XIX, las costumbres populares fueron controladas por la férrea mano de la Iglesia Católica, que mantenía las celebraciones de toda especie, en torno a los ritos establecidos. Así es que los rituales funerarios debían acostumbrar determinadas normas.

García Cubas señala que:

"Al morir una persona, doblaban las campanas, dando tres clamores por los hombres, dos por las mujeres, cinco por los religiosos, y un mayor número por los obispos y arzobispos, cardenales y papas. El párroco iba a la casa del difunto, acompañado de otras personas, con la cruz y el agua bendita, ordenándose, al salir la procesión, en la siguiente forma: al frente iban las cofradías de legos, después la cruz; enseguida el clero regular y detrás el secular, todos en parejas y cantando salmos. Al final del acompañamiento iba el párroco o clérigo oficiante, la seguía el féretro llevado en hombros por parientes y amigos, por último, los dolientes particulares y los curiosos que se sumaban al cortejo."⁵⁸

⁵⁷ Grimrac, 1976, p. 30

⁵⁸ Rey, Agapito. "Cultura y costumbres del siglo XVI en la Península Ibérica y en la Nueva España" citado en Taggart, 1982, pp. 30,31.

Recordando las tradiciones practicadas durante los entierros, García Cubas comenta que los participantes del cortejo fúnebre, durante la procesión llevaban velas encendidas y las campanas del templo doblaban por el difunto desde que salía de su casa hasta que llegaba a la iglesia. Después de realizadas las exequias religiosas en el templo, se conducía el cadáver a su sepulcro. García Cubas narra que los entierros se realizaban en el atrio de la iglesia, costumbre que los clérigos fomentaban. El sacerdote bendecía la sepultura y una vez realizado el entierro, los asistentes regresaban a la iglesia con las velas apagadas. García Cubas comenta que se acostumbraba rezar durante nueve días consecutivos, "el rosario", en la casa del difunto y después lo rezaban cada mes y se ofrecía una misa por el alma del familiar muerto, durante el primer año del fallecimiento. Estas prácticas que se realizan de acuerdo con las normas religiosas católicas manifiestan una función semejante a la acostumbrada por los rituales funerarios prehispánicos, donde las ofrendas que los familiares llevaban al difunto durante cuatro años, le servirían para afrontar los obstáculos a los que debía enfrentarse antes de llegar a la morada final. Las costumbre impuestas por el ritual católico indican que se debe hacer oración por el alma del difunto para que ésta pueda obtener el perdón de los pecados cometidos y llegue finalmente a la morada Divina. Aún cuando la religión oficial es diferente, el sistema de creencias proporciona una serie de rituales que permiten asimilar a los familiares, la pérdida del ser querido. Pero estas ceremonias no resultaban generalizarse en todos los grupos sociales. Las personas que no contaban con los recursos económicos suficientes para solventar los gastos de este conjunto de celebraciones debían afrontar la pérdida de sus familiares recurriendo a algunos de los ritos de la cultura originaria que aún conservan o que se habían

mezclado con las prácticas católicas. En los comentarios realizados por García Cubas, narra el entierro de una persona pobre:

" ... cuando era un pobrete del fondo bajo el que moría, se le llevaba al cementerio en hombros de sus amigos y vecinos, se le sepultaba casi sin rito alguno. Quedaban algunas flores sobre su tumba, marchitándose al sol, y apenas eran renovadas por los parientes más cercanos en los siguientes días, alguna vez durante los meses siguientes. Pero el Día de Muertos si acudían parientes y amigos a la fosa, a llevar flores y rezarle al sepultado. Si acaso se ponía sobre la tumba una ofrenda de alimentos y bebidas, a la manera indígena, que ingerían luego los circunstantes, pero en orden y con decoro."⁵⁹

La iglesia oficial, durante el periodo Colonial, va a mantener un meticuloso control de las costumbres, para fomentar el ideal ético-cristiano que culminará en la "Buena Muerte". La vida cotidiana paulatinamente se va alineando de acuerdo con las normas religiosas católicas. Y las prácticas que durante la conquista y Colonialización se impusieron por la fuerza, para el siglo XIX se han convertido en tradiciones habituales. Muchas de ellas no conservaron ortodoxos los rituales católicos, pero asimilaron a la institución religiosa, como parte integrante de la vida cotidiana y en consecuencia de la muerte.

Sin embargo, es precisamente durante el siglo XIX, cuando la hegemonía de la Iglesia Católica inicia su resquebrajamiento. A partir del triunfo liberal, la injerencia de la Iglesia en cada uno de los aspectos políticos, económicos y sociales de la vida en México va disminuyendo. Esta

⁵⁹ García Cubas, "México de mis recuerdos" citado en Grimrac, 1976, pp. 116, 117

pérdida de control sobre la vida cotidiana se va a manifestar también en la concepción sobre la muerte.

"Los trinitarios desaparecieron a mediados del siglo XIX y fueron sustituidos en los servicios fúnebres por los pobres de hospicio. Generalmente concurrían a los entierros ocho hospicianos grandes que, alternándose, cargaban el ataúd, y ocho pequeños que iban adelante con cirios encendidos. Su traje era, como la cachucha, de color negro, y ceñían la blusa con cinturón de cuero. En las exequias pomposas acudían hasta cien hospicianos, como se vio en los funerales de don Lucas Alamán, en el templo de Jesús el 3 de junio de 1855.

Tras el fúnebre cortejo seguían, con los dolientes, los carruajes, más o menos de lujo y numerosos, según la calidad del difunto. A mediados del siglo pasado, ya estaban en uso los carros fúnebres y, para el cortejo, en lugar de los carruajes de cuatro asientos se emplearon muchas veces los tranvías."⁶⁰

Es necesario señalar, que la moral impuesta por la Iglesia, no desaparecerá repentinamente durante este siglo, pero la tolerancia religiosa permitida por los liberales, va a plantear nuevas conductas que con el transcurso de los años, dejarán sentir su influencia sobre las ideas con respecto al fin de la vida.

⁶⁰ Grimrac, 1976, p. 120

SEGUNDA PARTE
CONTINUIDADES Y RUPTURAS

" ¡ No moriré del todo, amiga mía !
De mi ondulante espíritu disperso,
algo en la urna diáfana del verso,
piadosa guardará la poesía.

¡No moriré del todo! Cuando herido
caiga a los golpes del dolor humano,
ligera tú, del campo entenebrido
levantarás al moribundo hermano.

porque existe la Santa Poesía
y en ella irradias tú, mientras disperso
átomo de mi ser esconda el verso
¡no moriré del todo, amiga mía!".

(Fragmentos de la poesía "Non Omnis Moriar" de Manuel Gutiérrez Nájera, 1896)

" Es calavera el inglés
calavera el italiano,
lo mismo Maximiliano
y el Pontífice Romano
y todos los cardenales
y el Jefe de la Nación
en la tumba son iguales:
calaveras del montón".

(Fragmento de "Ejemplo" de Salvador Díaz Mirón)

CAPITULO III

LA MUERTE PROFANA: INTENTOS DE SECULARIZACIÓN Y CISMA SOCIAL

Este capítulo abarcará el tiempo comprendido desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las postrimeras del Porfiriato. Basando mi periodización en cortes cronológicos que no son necesariamente políticos. Delimito este periodo, porque va a representar una etapa en que la secularización de la sociedad, reforzará las bases para la conformación de nuevas características sociales, relacionadas con la muerte. Que se desarrollarán hasta la primera década del siglo XX, cuando empezarán a sufrir influencias de índole particular, debido al movimiento revolucionario. En esta etapa histórica se revisarán los intentos de secularización realizados por los liberales, la legislación de la Reforma sobre los cementerios y los resultados de los esfuerzos por aplicar dicha legislación laica. Es preciso aclarar que los principales cambios ocurridos por la secularización, que en este capítulo se observan, son manifestaciones de los habitantes de la Ciudad de México, principal centro urbano de esta época, y no consideran los cambios o permanencias que se manifiestan en el resto de la población, principalmente rural.

En este capítulo se utilizará el concepto de "cisma social" para referirnos a la clara e intensa separación de la sociedad en clases sociales, que fomenta la legislación y práctica liberal, que hace a todos los hombres iguales ante la ley, pero decididamente diferentes ante la distribución de la riqueza y la calidad de vida de cada grupo, situación que se fortalece con el auge económico del Porfiriato. Y se realiza una explicación del origen de la "Danzas Macabras", para relacionarlas con las "calaveras" mexicanas. Estas "calaveras" son manifestaciones artísticas que se pueden encontrar en la literatura o en la iconografía como "grabados".

Las principales fuentes que se ocupan en este capítulo son las manifestaciones artísticas: de la élite reflejadas en la arquitectura y la poesía, y populares, expresadas en las "calaveras" además de las "Memorias" realizadas por hombres de la época.

3.1 INTENTOS DE SECULARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD.

3.1.1 DISPOSICIONES DE LOS LIBERALES SOBRE LOS CEMENTERIOS

Hacia 1836 se fue logrando alejar a los cementerios de la población, sin embargo, seguían siendo administrados por las autoridades eclesiásticas, ya que hasta ese momento no se había cuestionado esa costumbre. Pero la muerte de varios extranjeros no católicos, alrededor de 1940, planteó la necesidad de que la Ciudad de México contara con un cementerio para los de otra religión.⁶¹

Durante los regímenes liberales que en el siglo XIX se alternaron con administraciones conservadoras, se emitieron diversas leyes tendientes a debilitar la fuerza de la Iglesia y a fortalecer la del Estado Mexicano. Algunas de estas leyes buscaron ejercer dominio y vigilancia sobre una población acostumbrada a la hegemonía eclesiástica. Ante el hecho de que la Iglesia católica ejercía las funciones de notario social, el Estado como entidad política superior (de acuerdo con los preceptos liberales) y urgido de apoderarse del control de la vida cotidiana de la población, retomó las funciones de registro y vigilancia que hasta entonces había ejercido la Iglesia, decretando la creación y funcionamiento del Registro civil (28 de julio de 1859), a cargo del Estado, quien deseaba intervenir en los momentos fundamentales de la vida de una persona: nacimiento, matrimonio y defunción.⁶²

⁶¹V. Casado, 1987, pp. 253-261

⁶²Navarro, 1974, p. 141

Dando continuidad a las Reformas sociales que los liberales realizaron para conseguir cambiar las tradiciones existentes, el 31 de julio de 1859 decretaron la Secularización de Cementerios y Camposantos. Con ella el Estado adquirió el derecho de disponer libremente de lugares para la inhumación de las personas, independientemente de su credo religioso o político. También se renovó la prohibición, ya señalada durante la Colonia, de no realizar entierros dentro de los templos por considerarlo antihigiénico y con la intención de socavar la injerencia clerical de los sepelios. Para el 4 de diciembre de 1860, reafirmando las disposiciones anteriores, se decreta la Ley de libertad de cultos que otorga a todo individuo el derecho de profesar la religión que prefiera y permite a todas las iglesias celebrar sus cultos sin intervenir con los asuntos del Estado.⁶³ A través de esta normatividad el Estado liberal se otorgaba legalmente el derecho de inspección de los muertos y el control de los entierros.

El primer panteón civil que se erigió fue el de Dolores en 1874, en la salida del camino a Toluca. Durante la administración de Porfirio Díaz, se establecieron en la ciudad, el Panteón Francés de la Piedad y el Panteón Español, inaugurado en diciembre de 1880.⁶⁴

Al dejar de ser un espacio ritual de carácter sagrado, el cementerio deja de ser extensión del templo y la tumba pierde su configuración de morada divina, para convertirse en una parcela surcada por corredores que unen el área de enterramiento con la capilla, las criptas y los nichos

⁶³ Navarro, 1974, p. 141

⁶⁴ Casado, 1987, pp. 253, 254

funerarios⁶⁵. Es así, de acuerdo con las nuevas leyes liberales, aún cuando la concepción popular tardará algún tiempo en asimilar estas disposiciones.

3.1.2 EL ARTE Y LA MUERTE

El arte funerario va a reflejar la influencia laica que la consolidación del poder político liberal trata de imprimir. La naciente separación Iglesia-Estado va a motivar nuevas formas de expresión sobre la muerte. Así se incorpora al arte funerario la arquitectura del neoclásico:

" El cementerio neoclásico deja de ser un lugar sagrado y con ello se degrada su carácter mágico, en él la muerte es sólo un estado de transición entre el ser y el no ser, cuyas fronteras existen aun cuando no estén claramente definidas, y su lectura es la confluencia de los ritos religiosos con los seculares, estableciendo una nueva relación entre la tumba, la casa y el templo, que refleja la separación liberal entre el poder civil y el religioso, y una inédita visión de la muerte que reduce la exaltación de la persona muerta a la edificación de monumentos fastuosos o de simple lápidas que llevan su nombre y la ubicación temporal de su vida. En estos términos, el funeral queda reducido a una reorientación emocional donde los dolientes públicamente ponen a un lado su antigua relación con una persona viva y asumen una actitud nueva para vivir sin ella, todo lo cual abre el camino hacia la irracionalidad de la muerte, de que está imbuida la arquitectura funeraria del presente."⁶⁶

El estilo Neoclásico se va a manifestar en los diferentes ámbitos del arte. Sin embargo, su presencia en los cementerios va a reflejar los intentos por secularizar a la sociedad, que realizan los liberales durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta separación entre lo civil y lo religioso va a otorgar

⁶⁵V. Casado, 1987, pp. 254

⁶⁶ Olca, 1987, p. 269

el control de los cementerios al Estado liberal y la sociedad deberá acostumbrarse a que la parte divina, espiritual o religiosa de la muerte, no se encuentra en los panteones.

Indagando dentro de otras manifestaciones artísticas, podemos observar que la literatura también va a producir algunas composiciones poéticas sobre la muerte que no explican este acontecimiento de manera religiosa. Quizá debido al desarrollo científico de este siglo, a las corrientes del pensamiento que no son cristianas y que durante esta época, bajo el cobijo de la tolerancia religiosa, influyen a un mayor número de personas; o tal vez, precisamente, por los intentos liberales de secularización. Un poema escrito durante la segunda mitad del siglo XIX que discurre sobre la muerte, pero sin recurrir a las explicaciones religiosas es: "Ante un Cadáver" elaborado por Manuel Acuña:

"¡ Y bien, aquí estás ya ! ... sobre la plancha
donde el gran horizonte de la ciencia
la extensión de sus límites ensancha.

¡ Miseria y nada más!, dirán al verte
los que creen que el imperio de la vida
acaba donde empieza el de la muerte.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
cuando al querer medirla le asignamos
la cuna y el sepulcro por extremos.

Tú sin aliento ya, dentro de poco
volverás a la tierra y a su seno
que es de la vida universal el foco,
tal vez para volver cambiado en trigo

al triste hogar donde la triste esposa
sin encontrar un pan sueña contigo.

Y en medio de esos cambios interiores
tu cráneo, lleno de una nueva vida,
en ves de pensamientos dará flores,

Pero allí donde el ánimo se agota
y perece la máquina, allí mismo
el ser que muere es otro ser que brota.

La tumba sólo guarda un esqueleto,
mas la vida en su bóveda mortuoria
prosigue alimentándose en secreto."⁶⁷

En su poema , Manuel Acuña manifiesta una idea cíclica de la muerte. Tal como en el mundo prehispánico se pensaba, que la muerte daba origen a nueva vida. Así también, la religión católica señala que al morir encontramos una Vida Nueva, pero con la restricción que representa haber cumplido correctamente en la vida terrenal con los preceptos de la ética católica. Acuña manifiesta, que la muerte trae como consecuencia una nueva existencia, pero él no recurre a interpretaciones religiosas, este poeta encuentra explicaciones basadas en cambios materiales.

Para Manuel Acuña, la ciencia ha hecho de la Muerte un problema objeto de investigación por lo que no cabe asociarla con lo sobrenatural ni con creencias supersticiosas. La Muerte, afirma Acuña, aniquila la personalidad, pero no la materia que en la tumba continua tomando otras

⁶⁷ Manuel Acuña (1873) en *La bastida*, 1973, pp. 181-183.

formas orgánicas animales y vegetales. Para él, la personalidad del hombre, únicamente se conserva a través de la historia.

El hombre busca la inmortalidad, pero a falta del consuelo cristiano, algunos la encuentran en la inmortalidad social, de tal forma no se muere del todo porque las personas conocidas mantendrán vivo al ser querido en el recuerdo. ⁶⁸

3.1.3 DESGASTE Y CONSTRUCCIÓN

El proceso de separación entre las funciones de la Iglesia y del Estado, no sólo afecta las perspectivas políticas y económicas de la sociedad, sino que se introduce en su vida cotidiana para lograr obtener aquellos elementos que en una época fueron los instrumentos con los que la Iglesia mantenía el control social.

"... una nueva generación intelectual radical pelea con ideas y armas (...) para elaborar la ideología dominante y reproducir la hegemonía cultural de la burguesía en el seno del pueblo". ⁶⁹

Los liberales buscaban apoderarse también de la educación, con el propósito de dominar uno de los instrumentos más eficaces para transmitir su ideología. Sin embargo, la educación escolarizada, para mediados del siglo XIX, obtiene alcances muy limitados. Este hecho los obligará a interesarse en fomentar la Instrucción Pública.⁷⁰ De esta manera se propusieron

⁶⁸ V. el poema "Nom omnis moriar" de Manuel Gutiérrez Nájera (1896) en Antología, 1971, pp. 47-49

⁶⁹ Argüello, 1989, p.259.

⁷⁰ Ley de Instrucción Pública del 15 de abril de 1861 en Argüello, 1989, p. 259.

reemplazar la enseñanza dogmática ofrecida por la Iglesia, fomentando la creación de Escuelas Lancasterianas.⁷¹

Las aspiraciones de cambio que sostenían los liberales se fueron fomentando y floreciendo principalmente en las ciudades, donde esta nueva generación de reformadores ejercía mayor influencia.⁷² Es así, que los intentos de estos hombres por secularizar a la sociedad a través de los cambios políticos, relegando las funciones religiosas del ámbito civil y la nueva legislación que desea apoderarse del control económico, político y social van a encaminarse a fomentar el laicismo para conseguir implantar su hegemonía sobre la nación en su conjunto.

Controlar el sector económico era una meta fundamental para la consolidación de un Estado Nacional, seguido inmediatamente por el dominio del ámbito político. Sin embargo, sería difícil para el nuevo Estado Liberal obtener estabilidad, sin lograr el consenso social. De esta forma la secularización va a auspiciar una postura diferente con relación a las costumbres, los gustos, los juegos o creencias.⁷³ Se permitió una mayor libertad a las clases populares para expresar sus aficiones, sin que el control religioso fuera obligatorio. Los cambios no fueron repentinos, sobre todo, porque la forma en que una sociedad interpreta su realidad no se modifica vertiginosamente. Pero el triunfo de los liberales durante la segunda mitad del siglo XIX fomentará intensamente la secularización de la sociedad. Un

⁷¹ La compañía Lancasteriana en México quedó fundada el 22 de febrero de 1822. Fue un proyecto de la iniciativa privada que se ocupó de la enseñanza primaria popular y practicó la tolerancia de la enseñanza de la religión. V. "Las escuelas Lancasterianas en México" en Larroyo, 1986, pp. 225-234.

⁷² Argüello, 1989, p. 259

⁷³ Argüello, 1989, p. 255.

ejemplo lo encontramos en el fandango, los jarabes y los sones que representaron la expresión más licenciosa y típica de esta época.⁷⁴

"Un pajarito voló
al interior de un convento
y las monjitas contentas
con el pajarito adentro..."⁷⁵

Estos cambios políticos y económicos trascendentales, inducidos por la Reforma Liberal y sus intentos de secularización, van a penetrar también, en las costumbres relacionadas con la Muerte. El Estado Liberal, apropiándose de algunas funciones que la Iglesia realizaba en relación con la muerte (Ley de Secularización de Cementerios y Camposantos), va a fomentar la separación entre el ámbito civil y el religioso convirtiendo el cementerio en una área custodiada por el poder civil estatal.

Las costumbres permitidas o auspiciadas por los liberales van desgastando los conceptos cristianos sobre la Muerte y la Inmortalidad, que durante la larga época Colonial hacían resaltar la tragedia y la trascendencia de la Muerte. Una buena parte del siglo XIX se caracteriza por la inestabilidad política, las ideas materialistas y científicas que empiezan a propagarse, permiten observar, en algunas ocasiones, nuevas perspectivas sobre la vida y en consecuencia sobre la muerte.

Los dogmas fundamentales profesados por la sociedad católica no van a desaparecer de la mente de quienes vivieron bajo la influencia de la

⁷⁴Argüello, 1989, p. 255.

⁷⁵Fandango popular acostumbrado por los arrieros que viajaban de Veracruz a la Ciudad de México, citado en Argüello, 1989, p. 256.

secularización del siglo XIX. Pero el poder que la Iglesia ejercía sobre la población irá perdiendo fuerza y desgastándose con las nuevas ideas, permitiendo que muchas de las costumbres funerarias que se practicaban vayan perdiendo rigurosidad. En el poema "Lápida" de Manuel Gutiérrez Nájera podemos apreciar una crítica hacia las "largas ceremonias" religiosas. Además, señala que algunos de los asistentes a los sepelios ya no se interesan por el ritual y hasta llegan a burlarse de los sepulcros, actitud que en épocas ulteriores, no observamos reflejada en la poesía:

"Y hemos llegado: ya abren la fosa,
suenan los golpes del azadón,
y el sacerdote, breviario en mano,
reza las preces a media voz.

¡Cuántos semblantes que nada dicen!
¡Cuántos dolientes de mal humor
porque se alargan las ceremonias,
corren las horas y quema el sol!

¡Unos se burlan de los sepulcros;
otros contemplan con ansiedad,
la tierra oscura, la blanca tumba
donde sus padres durmiendo están!"⁷⁶

Aún cuando las ceremonias religiosas se practican, se ha ido modificando su connotación. En la poesía prehispánica se enaltece la "Muerte Gloriosa" del guerrero, que asegura su trascendencia pereciendo en la batalla, muriendo "a filo de obsidiana".⁷⁷ En otra obra poética escrita para elogiar la "Muerte del Justo"⁷⁸, se manifiesta la preocupación del moribundo

⁷⁶ Manuel Gutiérrez Nájera citado en Rey-Barreau, 1970, p. 108

⁷⁷ V. el poema ¡Animo! de la epígrafe del Capítulo I, citado en Brodman, 1976, p. 15

⁷⁸ V. la epígrafe del Capítulo II, fragmentos de la décima de la Muerte del Justo del "Relox- en modo de despertador para el alma", citado en Obregón, 1971, p. 39

por la gravedad de sus pecados y expresa: "no sé si estoy perdonado", pero muestra su gran deseo por alcanzar la mejor forma de muerte: "el morir bien, solo quiero", que le otorgará la "Vida Eterna", pero en este caso la mejor muerte sólo vendrá sobre un hombre sin pecados. En la poesía de Nájera, la preocupación por la "Muerte Gloriosa", no se manifiesta; mientras que la "Muerte del Justo" no parece interesar a los vivos. Han cumplido con la costumbre de "dar cristiana sepultura" al difunto. Aceptan realizar la ceremonia religiosa convenida, sin embargo, no les satisface, no conforta su dolor, ni calma su ansiedad: "porqué se alargan las ceremonias". El anhelo prehispánico del sacrificio en la batalla, ya no es un consuelo que se acople con su realidad. La esperanza de obtener la "Muerte del Justo", siendo fiel seguidor de la doctrina católica en vida, ha sido golpeada duramente por la secularización. De esta forma la idea de "la Buena Muerte" va desvaneciéndose para generar conceptos que buscan representar los acontecimientos con mayor apego a la realidad. La Muerte, ya no significa únicamente, el goce de la vida eterna o la tragedia de la condenación. Sino que además, se observa como el fin de la vida terrenal y por consiguiente plantea la incertidumbre de la trascendencia. Las propuestas cristianas sobre la Muerte y el Pecado fueron cediendo camino, entre los ilustrados de la época, a una visión de la realidad como absoluta y trascendente por lo tanto, incognoscible por naturaleza, que debía ser analizada a través de la experiencia individual. Así, la experiencia de la muerte "de otros" puede convertirse en un hecho objetivo, factible de estudio, pero de alguna forma inexplicable.

Fundamentarse cada vez menos en las creencias cristianas, también implica pensar, que después de la muerte no existe otra vida, es decir, no hay

porvenir sempiterno. Por tal motivo, es conveniente "disfrutar" de la vida terrenal. Estas apreciaciones empiezan a vislumbrarse en la élite ilustrada de aquellos años y se reflejan en el arte funerario, a través de las construcciones de cementerios con estilo Neoclásico, que son controlados legalmente por el poder civil e intentan anular la presencia divina en sus representaciones. También las observamos en poesías como la de Manuel Acuña o Gutiérrez Nájera. Estas nuevas preocupaciones sobre la Muerte, que los intelectuales reflejan a través del arte, son una posibilidad que la influencia de la secularización, a través de la educación liberal o la cercanía con la ciencia y sus adelantos le proporcionan a este sector social. Sin embargo, otros estratos sociales menos afortunados van a recurrir a esas costumbres y juegos profanos que la secularización ha dejado florecer, y que intentaremos analizar posteriormente.

3.2 ESTABILIDAD POLÍTICA, CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESIGUALDAD SOCIAL.

Una buena parte del siglo XIX se va a caracterizar por la inestabilidad política y las constantes luchas armadas. La guerra de Independencia las pugnas entre liberales y conservadores, las invasiones extranjeras con sus luchas de liberación y la Reforma van a culminar el siglo XIX con una dictadura de origen liberal a cargo del General Porfirio Díaz.

La dictadura porfirista será el resultado de la unidad entre la burguesía urbana y los terratenientes que usarán su posición de dominio recién adquirida o tradicional, para afirmar su poder, a través de un gobierno que afronte las protestas de campesinos, obreros o intelectuales disidentes,

por medio de la fuerza armada. La Reforma había hecho más ricos a los que ya lo eran y dado la opción a enriquecerse a unos cuantos jefes liberales, a través de las disposiciones legales que desamortizaron las tierras del clero y de las comunidades indígenas, y que permitieron la formación de nuevos latifundios. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO permitió a Porfirio Díaz la consolidación de la clase gobernante.

El presidente logró la reconciliación con los grupos locales e internacionales, mediante la represión o el compromiso, obteniendo así la ESTABILIDAD POLÍTICA del país. Consiguió imponer el dominio del Estado a través de la exaltación de su propia figura. Disminuyendo las constantes revueltas locales e integrando a los jefes militares y caciques regionales a la oligarquía dominante. El gobierno reorganizó y profesionalizó al ejército y la policía, convirtiéndolos en un elemento efectivo de control interior. Se transformó en brazo armado del poder político que logró la estabilidad necesaria para que las actividades económicas realizaran su labor productiva, explotando despiadadamente a los sectores más pobres del campo y la ciudad.

Los trabajadores carecían de cualquier clase de seguridad, recibían ínfimos salarios y laboraban jornadas impuestas por los dueños de las industrias o de la tierra. Muchas veces se les pagaba con vales que sólo podían utilizarse en la "tienda de raya" del mismo dueño. Mientras el desarrollo tecnológico llegaba impetuoso a las ciudades; la construcción de industrias, los ferrocarriles, el teléfono y el telégrafo, la iluminación eléctrica. Pero requerían del apoyo del gobierno que les proporcionó "Paz y Progreso". En este contexto se acogieron principios filosóficos que fundamentaban la

DESIGUALDAD SOCIAL. Se aplicaron a la sociedad mexicana las ideas del "Darwinismo social", considerando que en la sociedad a unos corresponde mandar y a otros obedecer. De esta forma los intelectuales del régimen porfirista advertían, que de acuerdo con la leyes de la Naturaleza, debía existir un sector social distinguido por el éxito económico y la educación superior, quiénes tenían la obligación de dominar a la mayoría de la población de inferior capacidad. Justificando con estos conceptos el uso de la fuerza armada contra los no enriquecidos o los disidentes al sistema.

"La distancia entre poder y pueblo, y la falta de posibilidades para éste de acceder a la cultura letrada, se reflejó en todas las actividades de la vida y, por supuesto, las de los campesinos y los pobres de las ciudades fueron vistas con profundo menosprecio por la élite."⁷⁹

Los privilegiados por el régimen se dedicaron a imitar ciertos gustos de las culturas europeas, desdeñando los valores de la cultura popular. Tratando de olvidar las tradiciones propias y practicando los cultos religiosos sin convicción, sino por convencionalismo. Sustentando la injusticia y la ostentación.

"[Durante el Porfiriato] el culto a una ciencia inexistente, el romanticismo evocador de sentimientos imaginarios; el arte cursi, hueco, casi pomposo, todo expresaba el divorcio entre la vida espiritual y una realidad que le era ajena."⁸⁰

La separación entre las costumbres de la élite y la cultura popular fue una pretensión muy antigua, pero las nuevas prácticas económicas, que intentan implantar el capitalismo en México, facilitan la tajante separación entre ambos grupos. El estilo afrancesado de la sociedad porfirista no es

⁷⁹Carbó, 1989, p. 90

⁸⁰Villoro, Luis citado en Carbó, 1989, p. 90

nuevo, ya las élites ilustradas del siglo XVIII lo practicaban, sin embargo, la nueva condición basada en la explotación capitalista, propiciará la división clasista y fortalecerá la separación entre las costumbres de cada grupo.⁸¹

⁸¹Viqueira

3.2.1 RITOS Y CREENCIAS SOBRE LA MUERTE.

Para la élite adinerada, el desgaste de las costumbres religiosas, que fue propiciado, primero, por las reformas realizadas a finales del siglo XVIII, por la tolerancia religiosa liberal y por el auge económico, construyen el deseo por conservar una vida terrenal placentera, y plantean a la Muerte, como un hecho futuro, que con los adelantos científicos de la época, pareciera poderse evitar. A la sombra de la estabilidad política, conseguida para finales del siglo XIX y principios del XX, el afrancesamiento de las costumbres de la élite, representa ya no sólo el menguado poder de la Iglesia sobre el control de los asuntos civiles, sino también, su nuevo poder económico. Su nuevo símbolo en las representaciones funerarias, será la gran mansión de formas austeras, que va a presentar imágenes devocionales carentes de todo rigor teológico.⁸² V. Fig. 15 Fomentando un desapego, cada vez más creciente, hacia la tradición religiosa sobre los ritos relacionados con la Muerte. Por lo que la idea de buena conducta o "buena vida", que la religión venía manejando, busca ahora la mayor satisfacción de los placeres terrenales. Sin embargo, para los grupos sociales más desposeídos, la vida no permite esos placeres. Al contrario, se manifiesta destructiva, aniquilante, los avances científicos no solucionan las problemáticas de este sector y la satisfacción de los privilegiados, implica la explotación de los más humildes. Por tal motivo, las desiguales condiciones de vida, para unos y otros, les plantean disímiles perspectivas. Y mientras para unos, permiten el goce terrenal, para los otros sólo significan explotación, miseria, dolor.

⁸² Olea, 1987, p. 275

Fig. 15

"Tumba de Alma". U. Luisi.



(Coloquio, 1987, p.263)

En una descripción de los entierros que realizaban los pobres⁸³, se comenta la desgracia que significaba para los indigentes la pérdida de sus seres queridos aunada a la falta de recursos económicos, que les imposibilitaba contratar un servicio funerario particular. En consecuencia debían acudir a la beneficencia pública del Municipio, para que el transporte municipal recogiera a todos los difuntos de aquéllos que no pudieron pagar otro tipo de servicios, y los llevara a enterrar en una fosa común. En este relato describen los ataúdes en que los pobres colocan a sus muertos, y que manifiestan el nivel social del difunto y sus familiares. Se observa un ataúd de madera blanca en que conducen el cadáver de un artesano o el cajón de "tablas viejas" en que una pobre mujer entierra a su tía, pero hay quienes careciendo hasta del ataúd más humilde, llevan a sus muertos envueltos en "trapos, un lío que apesta, un muerto que no tuvo ni la cal ni el sudario..."⁸⁴. Estas personas no pueden recurrir al consuelo que les podía proporcionar un fastuoso sepelio, un ataúd lujoso, incienso, flores, delicadas elegías sobre el difunto y condolencias a sus familiares. En cambio los miserables dolientes de un pobre tienen que hacer fila a las afueras de la oficina del Municipio y ofrecer a sus difuntos "flores baratas y secas":

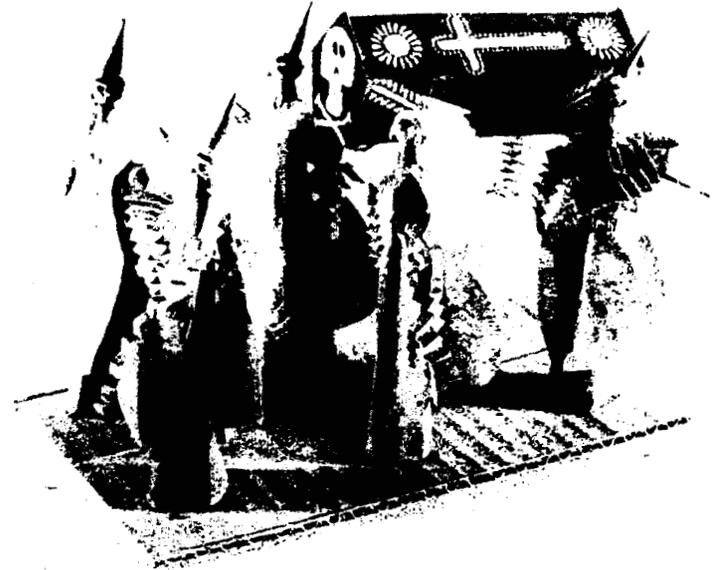
"Las mujeres lloran y pelan naranjas, los hombres fuman cigarros lloran los niños de pecho y los de mayor edad rodean, husmean, espían, desconfiados... esa mujer que viene sola, esa infeliz mujer escaldada por las lágrimas, la que se abandona a una desesperación de enajenado y con ropas y cabellera desordenada de bacante. Grita, ahulla, se bebe dos gruesos hilos de lágrimas, y el sollozo y la imprecación se atropellan en los labios vibrantes de dolor. Y lleva como una cosa delicada, como una caja de violín, como un bulto casi, el ataúd pequeño, el ataúd azul, el ataúd de los niños.

⁸³ Angel de Campo "Micros", "El entierro de pobres" citado en Grimrac, 1976, pp. 121, 122

⁸⁴"Micros" citado en Grimrac, 1976, p. 121

Fig. 16

"Manifestaciones Populares sobre la Muerte".



La muerte. Expresiones Mexicanas de un Enigma.

Pobrecita; llega tan mal a la calleja triste, que dos o tres oficiosos la consuelan, sin conocerla; dos o tres mujeres le ofrecen el trago de no sé que bebida, oculta bajo los delantales, en una vasija de barro; le dan un gajo de naranja y le advierten que no es bueno llorar al aire"⁸⁵

Esta pérdida de significado de la vida, unida al desgaste de las costumbres religiosas, pueden propiciar un concepto de la Muerte, donde ésta represente un escape a las iniquidades de la vida.

Un relato realizado por Elías L. Torres⁸⁶ comenta la impresión que le causaron los acontecimientos de los cementerios populares, entre las "clases bajas" a principios del siglo XX. Narra que cuando salió de la provincia y llegó a la Ciudad de México, le causó gran sorpresa la celebración de "los fieles difuntos", que se practicaba en el panteón de Dolores, uno de los más densamente ocupado por difuntos. Escandalizado explica como desde el atardecer llegaban al cementerio camiones transportando barricas de pulque. Al amanecer del día dos de noviembre se iniciaba la venta, del considerado por Elías Torres, "apestoso licor". Y a un lado de los expendios de pulque, se colocaban puestos de comidas como enchiladas o mole, donde se alimentaban los dolientes que visitaban el cementerio por millares, (según E. Torres) para recordar a sus "muertos queridos":

"Y era de ver cómo, sobre las lozas de los sepulcros, se tendían servilletas y manteles, se colocaban los platos, salían los cubiertos (cuando los usaban), y se iban formando tantos vasos o jarros (según la calidad del doliente), cuantos concurrentes eran es ese sepulcro. Luego empezaban las oraciones, los Padrenuestros y las Avemarias, a

⁸⁵ "Micros" citado en Grimrac, 1976, p. 122

⁸⁶ Elías L. Torres citado en Grimrac, 1976, pp. 114, 116.

veces un rosario entero de quince misterios, luego alguna oración especial para el eterno descanso del desaparecido (...)

Y después, ¡Venga el neutle [pulque]. Empezaban las libaciones, el atracamiento de enchiladas, el chorrearse el mole, el libar de tequila o de cognac, según la clase social; luego los recuerdos del difunto, agrandando sus bondades, su talento, su vida (...) y a poco el llanto, cuyas lágrimas caían en el interior de los vaso de licor que seguían vaciándose. Y ya a las tres de la tarde, y durante toda ella, el cementerio era coro de llantos, de alaridos, de cantos (...) porque algunos se lanzaban con las canciones picarescas más populares de la temporada, y de gritos estentóreos, llamando a los idos o insultando a los presentes (...). Así iba cayendo la tarde de aquella profana bacanal, que daba por saldo algunos muertos, no pocos heridos y un gran número de enfermos del exceso de haber ido a llorar a sus muertos con el atraco de viandas y licores."⁸⁷

Las costumbres funerarias han disminuido poco a poco su sentido místico y aunque conservan de cierta forma, su carácter religioso, han perdido esa intención y se convierten en la espontánea expresión de la relación existente entre el vivo y sus muertos. Pero las celebraciones funerarias no se limitan únicamente al cementerio. Renovadas las costumbres prehispánicas en el "Día de Muertos", van a manifestar, con la calidez de las tradiciones populares, la estrecha relación que la Muerte sostiene con los vivos:

"... frente al Portal de Mercaderes colocábanse los puestos, en los que se vendían todos los objetos que se relacionaban a las ideas fúnebres del día.

⁸⁷Eliás L. Torres citado en Grimrac, 1976, pp. 116

En unos aparecían las tumbitas de tejamanil, pintadas de negro con orlas blancas, con sus candeleros de carrizo en los ángulos, así como las piras, remedo de los grandes catafalcos que para las exequias de los presidentes y arzobispos se levantaban en la Catedral, no faltando, por consiguiente, en aquéllas, el muñeco de barro que representaba al prelado mexicano o a un general muerto, como tampoco faltaba la estatua de la Fe que coronaba el monumento.

En otros veíanse esqueletos de barro, que por tener sus cráneos, piernas y brazos sujetos con alambres, adquirían movimientos epilépticos al tomarlos en la mano (...) y los entierros, colección de figuras que con sus cabezas de garbanzo y sus vestidos de papel, representaban monigotes, trinitarios y el indispensable muertecillo por cuatro de estos cargado, figuras simétricamente colocadas sobre listones de tejamanil las que unidas unas con otras por chanelas, constituían un aparato que se movía a voluntad, acercando aquéllos unas veces, y alejándolas otras, con lo que pretendíase figurar el andar pausado y regular de los del entierro."⁸⁸

Para que esta celebración muestre el festejo con que los vivos desean complacer a sus familiares muertos, no deben faltar los alimentos elaborados especialmente para este día:

"... veíanse sobre una mesa bizcochos de diversas figuras coloreando por la grajea, y pendientes de unos barrotos horizontales de madera, sostenidos por dos pies derechos fijos en la misma mesa, cirios de variadas dimensiones, y por allí aparecían sobre la mesa, dulces cubiertos y confitados, sin faltar los condumios, los bocadillos, palanquetas y la calabaza en tacha, de tierra caliente y, sobre todo, los de pura azúcar, entre los que sobresalían los afamados alfeñiques de las monjas de San Lázaro."⁸⁹

El culto a los muertos es una práctica antigua, pero durante la segunda mitad del siglo XIX y la secularización, encontró una coyuntura que le

⁸⁸García Cubas citado en Carrillo, 1980, pp. 66,67

⁸⁹García Cubas citado en Carrillo, 1980, pp.67

permitió manifestarse como una costumbre profana. Además la marcada división entre los estratos sociales, propició que los sectores desposeídos buscaran el consuelo de la pérdida de sus seres queridos en los festejos coloquiales: la bebida, los dulces, los sones o los fandangos. Debido a que no podían refugiarse en la poesía modernista, los fastuosos funerales y sepelios o la arquitectura funeraria en los cementerios de estilo neoclásico. Estas diferencias reflejan como la interpretación que un sector determinado de la sociedad propone sobre la muerte va a ser influenciada por la forma en que conciba su propia existencia. Pero no debemos olvidar que estas manifestaciones profanas van a mostrar diferencias dependiendo de la región e incluso de los distintos grupos populares en que se presenten.

3.2.2 CONTINUIDADES Y RUPTURAS

Es así, como a lo largo del transcurrir histórico, aún se conserva la tradición; de reminiscencia prehispánica, de dedicar un día especial para el culto a los antepasados. Pero fusionada con el carácter religioso de los católicos (que observamos en el capítulo anterior), va conformándose como una nueva costumbre, que corriendo paralela al resto de las costumbres, se identifica con ellas . Y aunque mal visto por los grupos más conservadores, el culto a los difuntos se convierte en un día de festejos. Donde los muertos tienen la oportunidad de convivir con los vivos, según creen estos últimos y donde ellos mismos pueden convivir entre sí. De tal forma, el carácter solemne de esta celebración, es asimilado por otra más alegre, que permite el festejo, y no se reduce a la simple y devota conmemoración de los "Fieles Difuntos". Aceptándose con cierta naturalidad, en la Ciudad de México, los

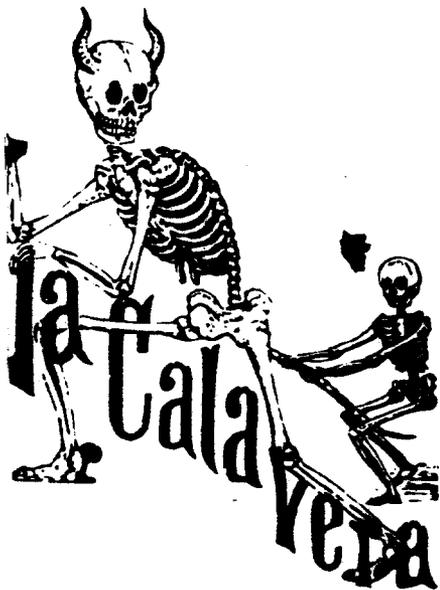
resultados de la secularización liberal, el auge económico del Porfiriato y la explotación a los pobres; el trato menos respetuoso a los cementerios también se asimila, porque estos lugares han perdido su carácter sagrado y han permitido la entrada a las costumbres "profanas" e "irreverentes". Según parece observar Elías Torres, quien llega desde el interior de la República a la Ciudad de México, y critica como "profana bacanal", la que suele ser una práctica cotidiana.

La Muerte, de acuerdo con esta perspectiva, no es tan despiadada con los pobres como con los ricos. Pareciera ahora, que sus distinciones no son entre "justos" y "pecadores", sino entre "ricos" y "pobres". Ya que para los primeros, la muerte da fin a una vida mejor aspectada que la de los humildes. Para estos últimos, la muerte no aniquila su existencia, al contrario, pueda presentarles mejores oportunidades: ya que si no existe la eternidad después de la muerte, al menos deja de sufrir las miserias de esta vida; pero si existe el "cielo" ofrecido por la religión católica, recibirán la tan ansiada recompensa de la "Gloria", por haber sido en la tierra, los "bienaventurados pobres". Así la muerte continua presentando su carácter de "igualadora de las clases sociales", que la naciente burguesía y el crecimiento económico de la época porfiriana han polarizado. Frente a esta realidad, no parecería extraño que aparecieran una especie de "Danzas Macabras", pero con el singular enfoque del pueblo mexicano: "Las Calaveras".v. Fig. 17.

La Europa Medieval que había exaltado la dulzura maternal de la Virgen, se transforma, en la época de la peste negra, en una sociedad interesada por la muerte, por una muerte inesperada, a la que debe estarse preparado. De tal forma, las "Danzas Macabras" tienen la intención de

Fig. 17

Manuel Manilla. LA CALAVERA.



Col. Lourdes Chumacero.

La Muerte. Expresiones Mexicanas de un Enigma.

sensibilizar a sus espectadores sobre su destino: la muerte. Quien no distingue razas ni respeta jerarquías. Y muestra un espectáculo patético que impresiona a sus contemporáneos, pero que al mismo tiempo, representa una posibilidad de igualdad social, ya que tanto papas, obispos o campesinos son iguales para la Muerte. Así las "Danzas Macabras" manifiestan una irónica crítica a los que alardean de su posición, su poder, su riqueza o elegancia. Sin embargo, constituye una expresión del horror que inspira la muerte y una exhortación a la práctica de una conducta recta, piadosa que conduzca a una "Buena Muerte".⁹⁰

Para finales del siglo XIX y principios del XX estas danzas macabras fueron convirtiéndose en una crítica política o social, donde la Muerte puede representar el papel del líder de las multitudes revolucionarias, o el de un demagogo que incita a las masas a la revolución, quien resulta ser la única triunfadora al terminar la batalla.⁹¹

Esta nueva finalidad que adquieren las "Danzas Macabras", como propiciadoras de la crítica política o social, no pierde sin embargo, su carácter tenebroso, adquieren un tinte irónico, pero no desaparece la huella macabra que provoca el terror a la muerte.

En estas representaciones que critican a la realidad de su tiempo, pueden encontrarse los grabados de Santiago Hernández, Manuel Manilla o José Guadalupe Posada. Sin embargo, no son como las europeas, no han heredado el pasado medieval del viejo mundo. Sino que son producto de una

⁹⁰V. Westheim, 1971, 108 pp.

⁹¹ V. Westheim, 1971, 108 pp.

sociedad híbrida.⁹² Que ha unido a las costumbres nativas, las tradiciones extranjeras del europeo y ha dado como resultado, un mundo donde la vida incierta, acechada por las catástrofes (Tezcatlipoca) y el peso de una fuerte represión, no tiene más valor que la Muerte. Además, una coyuntura histórica que subyuga amplios sectores de la sociedad a permanecer rodeadas de injusticia, inermes frente a las arbitrarias decisiones del grupo social privilegiado por el Estado y amparado por la fuerza pública. Va a propiciar una mayor preocupación por el fallecimiento corporal que por la muerte espiritual. Dotando a la figura de la Muerte de su función de igualadora de las clases sociales.⁹³

"... (en) época de catástrofes, guerras, hambres y pestes (...) surge a nivel popular una nueva forma de simbolizar la muerte: la representación realista. (Que) se erige como la gran justicia universal y la afirmación de la igualdad del destino humano."⁹⁴

Así los grabados mexicanos utilizan la figura de la muerte: las calaveras, para manifestar su desacuerdo con la injusticia y la represión, pero sin presentar el horror macabro que el europeo siente por la muerte:⁹⁵

"Ejemplo" (fragmentos)

Calavera el general
y todos sus ayudantes
coroneles, comandantes
y el furioso capitán.
Los subalternos serán
calaveras en dos tiempos;

⁹² Se utiliza el concepto "híbrida" como sinónimo de sincretismo o fusión

⁹³ Alvarez, 1989, pp. 217, 218

⁹⁴ Alvarez, 1989, pp. 217, 218

⁹⁵ V. Westheim, 1971, 108pp.

en uno son los sargentos,
los cabos en pelotón,
los soldados son por cientos
calaveras del montón.

Toditos los comerciantes
vendrán a ser calaveras
porque ahora sí es de veras
se acabó el Jauja de antes,
los cómico resabidos
que en todo son presumidos,
huesos roídos y podridos
los dueños de tendajón
y todo dueño de giros,
calaveras del montón.

Toditas las chimoleras
son calaveras en mole
y las que hacen chacualole
juntas con las tamaleras,
que sigan las tortilleras
por chorreadas y liendrudas,
las carniceras sin duda
por vender mal chicharrón
y el que comercia en verdura
calaveras del montón.

Los ricos por su elegancia
los rotitos con redrojos,
los pobres por su miseria,
los tontos por su ignorancia
los jóvenes por su infancia
los hombres de edad madura
con las viejas ¡¡qué ficción!!
serán como dice el cura:
calaveras del montón.

En fin, el compositor
que versos no supo hacer,

no habrá quien llore por él
pues antes dirán mejor:
ya se murió el hablador
que nos ponía mil defectos,
que se lo coman los puercos
pues no merece panteón
y que sea entre tantos muertos
calavera del montón."⁹⁶V. Fig. 18

El Porfiriato, como etapa de consolidación de la nación mexicana, también consolida los pensamientos propios de esta nación. Tras el constante desgaste del siglo XIX, la sociedad inicia el nuevo siglo, con la agobiante presencia de un Estado represor, elitista, favorecedor del capital extranjero y sus intereses. Las crisis de poder del siglo XIX, el enfrentamiento a los intereses imperialistas extranjeros y la fuerza represiva del Estado Porfirista, terminan por confirmar en la sociedad, la incertidumbre de la vida, La búsqueda de nuevas alternativas y el surgimiento de las masas populares defendiendo sus intereses, a través de la "Revolución Mexicana", exaltarán las preocupaciones de este sector social. Y pondrán en relieve, su corroído concepto sobre la vida y su realce de la muerte, como premio a una existencia insípida, que penosamente obtiene sentido en la lucha armada y la defensa de la justicia social y que convierte a la Muerte, no sólo en un premio, sino en la acompañante constante de la vida.

⁹⁶Salvador Díaz Mirón en Forster, 1970, pp. 28-30



José Guadalupe Posada.

Chispeante y divertida calavera de Doña Tomasa y Simón el aguador.

Gravado.

CAPITULO IV

**REVOLUCIÓN MEXICANA. LA MUERTE Y SU
COTIDIANIDAD.**

CORRIDO DE MADERO.

Porfirio es el responsable
de todita la Nación,
no quiso doblar las manos,
que hubiera revolución,
no quiso entregar la silla,
que le dolía el corazón.

Hasta que llegó el día
que el Señor nos concediera
que la Nación alcanzara
lo que más nos conviniera
México está en alegría
revoloteando bandera.

Madero con su asistente
sufrió muy crueles tormentos,
vino conquistando gente
y formando regimientos
para hechar fuera a Porfirio
con todo su ayuntamiento.

¡Y achi achi!, ¡qué bonito
está lloviendo en el cerro!
Ensíllenme mi caballo,
yo ya me voy con Madero,
porque me esperan las tropas
y fuerzas del extranjero.

(Tomado del Boletín del Centro de Estudios de Historia de México, No. 4)

"Mi viuda viste de luto —y llora junto al osario — mientras llega el sustituto a darle o sacarle el diario".

"Aunque tenga que llorar — ¡ay, muerte ven por ella! —: —llévatela a descansar, — y préstame una doncella".

"Qué más me da, si soy hombre y no he de morir de parto!"

"Pos a darle, tal por cual, ¡dondequiera es camposanto!"

"La muerte todo lo acaba — y a mí me deja sin nada. — Si se muere mi mujer, — me caso con mi cuñada".

"¡Muerto, si hubieras corrido no te hubieran alcanzado!"

(Nuestras Bromas con la Muerte. Ríos, 1960, pp. 487, 490)

En este capítulo dedicado únicamente a la Revolución Mexicana, se va a manifestar el papel protagónico que representaron los sectores populares. Las principales fuentes utilizadas son: la literatura y los testimonios.

Los testimonios nos permitirán ilustrar con palabras quiénes vivieron la embestida de la Revolución, los acontecimientos que afirman, existió en esa época, una cotidianidad con la muerte, y que reflejan la aparente indiferencia con que pueden llegar a hablar de este acontecimiento. Los testimonios presentados en este capítulo fueron obtenidos del Tomo I de "Mi Pueblo Durante la Revolución", referente a la zona metropolitana. Este libro fue elaborado por el INAH con la intención de rescatar a través de los testimonios proporcionados por la historia oral, la vida cotidiana durante la Revolución Mexicana.

El otro tipo de fuentes utilizadas fueron las literarias. Como la novela y el cuento. Además de las formas populares del "corrido" y las "calaveras". Estas serán manifestaciones artísticas elaboradas por diferentes clases sociales y que representan la forma en que la sociedad asimila los crueles acontecimientos cotidianos, a través del humor. Es conveniente aclarar que las fuentes literarias guardan un alto grado de ficción, que se combina con la observación de la realidad que realiza el escritor, y que pone de manifiesto una serie de prácticas culturales pertenecientes a este periodo histórico. Pero efectuando un análisis cuidadoso de este tipo de fuentes, podemos obtener aquélla parte de la mentalidad de la época que estudiamos, entre las líneas del texto. Las conclusiones obtenidas al finalizar el capítulo van a utilizar de manera explícita un concepto elaborado por Jaques Le Goff,

denominado el "Imaginario", que fue representado en la introducción, y que se explicará brevemente en este capítulo, pero que de manera implícita se ha utilizado a lo largo de todo el trabajo.

4.1 REMEMBRANZAS Y TESTIMONIOS SOBRE LA MUERTE

El régimen establecido por Porfirio Díaz mostraba, para la primera década del siglo XX, el aniquilamiento de sus estructuras. La dictadura aseguró la estabilidad política y favoreció el crecimiento económico. Sin embargo, al iniciar el nuevo siglo, las contradicciones creadas por el régimen se acrecentaron. Un sector de la burguesía exigía el cambio del sistema, que al implantarse fomentó su desarrollo, pero con el tiempo se convirtió en el freno de sus aspiraciones. La desigualdad económica y social originó una serie de grupos dispuestos a luchar contra la injusticia, y el sistema dictatorial personificado por Díaz había provocado que un conjunto de hombres ambicionaran los ascensos políticos que el régimen impedía. Es así que la lucha campesina, el Magonismo, la burguesía mexicana afectada por el gobierno y las "capas medias" de la sociedad estuvieron dispuestos a levantarse en contra de la dictadura porfirista. Aún cuando cada grupo lucharía por objetivos diferentes. Pero la batalla realizada por los sectores populares: campesinos, obreros, pobres del campo y la ciudad. Traspasó los límites que la burguesía había imaginado. Asumiendo en la lucha armada un papel protagónico que les permitió exponer, al resto de la sociedad, la forma en que comprenden y viven su realidad. Violentamente mostraron a los grupos privilegiados su cotidiana expresión de la vida, irrumpiendo en la "Historia" con el ímpetu que la Revolución Mexicana les otorgó.⁹⁷

⁹⁷Este párrafo alude a las propuestas de Adolfo Gilly que señalan: "las masas que salieron de la tormenta revolucionaria en 1920 (...) habían irrumpido en la historia por primera vez, tomando violentamente, en sus manos, mientras la revolución ardió, el gobierno de sus propios destinos". V. Gilly, 1989, p. 53.

La Revolución Mexicana va a representar un periodo de crisis. Y si en otra época, las vicisitudes políticas, afectaron a las estructuras socioculturales; y con el transcurso de los años permitieron la presencia de nuevas costumbres. La crisis que provoca la Revolución Mexicana en la sociedad, conducirá a reafirmar los conceptos de sátira social, que la figura de la muerte permite; pero acrecentará su sentido irónico, ridículo o jocoso, por la cotidianidad de la presencia de la muerte, familiarizándose con aquéllos que la contemplan.

La violencia y muerte durante este periodo se intensifican y hacen reaccionar a una población que está permeada por la represión. Pero que ahora tiene que enfrentar la embestida de la "Bola". Y responde con el desprecio que le proporciona una vida fútil. La muerte, entonces, no es tan agresiva ni tan temida, por lo que el trato respetuoso a esta figura no tiene sentido. Así, esta actitud permitirá el florecimiento de los conceptos "satíricos y burlones" sobre la "Muerte", que se elaboraron bajo el crisol de épocas precedentes.

En el capítulo anterior señalábamos que la tolerancia religiosa liberal acompañada por el auge económico del Porfiriato, basado en la explotación de la mayoría de la sociedad, permiten: por una parte, el desapego a los estrictos rituales religiosos, y por otra, una pérdida de significado de la vida. En este capítulo encontraremos, como una sociedad, que experimenta el estruendo estallido con que irrumpen las masas populares, a través de la Revolución Mexicana, va a radicalizar, también, el significado que la muerte puede tener para ellos.

Durante la fase armada de la Revolución Mexicana (1910-1915) que afectó de forma más intensa a la capital. La ciudad de México, se ve consternada por la revuelta popular. La guerra llega hasta la capital y sus habitantes deben acostumbrarse a convivir cotidianamente con la presencia acechante de la muerte. Los relatos de quienes vinieron, entre la turbulencia de destrucción y violencia de estos años, nos narran sus experiencias. Muchos de ellos con la frialdad de la lejanía temporal de aquellas muertes, pero también como consecuencia de su presencia cotidiana, que volvió a la Muerte familiar, conocida de siempre, o quizá, sin la posibilidad ya, de provocar asombro. Revisemos algunos de estos relatos:

"La mala alimentación y las privaciones favorecieron la aparición de enfermedades como la escarlatina, la viruela 'negra' y el tifo; la carencia de medicinas aumentó las defunciones y en el jardín de Loreto, lugar en que se abordaba 'La Gaveta', tranvía popular para transportar los cadáveres frecuentemente envueltos simplemente en un petate, que en ocasiones estaban ahí dos o tres días, no obstante que el tranvía estaba acarreado muertos todo el día."⁹⁸

La vida cotidiana en esta época se ve acicalada por las constantes defunciones. No sólo provocadas por la lucha armada, sino también por los resultados de ésta, como la desnutrición y las epidemias. La muerte no es entonces, un hecho privado, es un acontecimiento social, de carácter público. El hablar de la muerte, de la tumba y de todos los detalles que acompañan a los difuntos, no era algo que estuviera sometido a una estricta censura social. La contemplación de los cadáveres en descomposición era un espectáculo

⁹⁸ Bonfil, 1985, p. 60. Narración hecha por una testigo de los acontecimientos ocurridos en la Ciudad de México entre los años 1914 y 1915. (Entrevistada por el citado)

cotidiano. Todo el mundo, incluidos los niños, sabían el aspecto que tenían; y como todo el mundo lo sabía, también existía total libertad para hablar del tema:

"Los estudiantes de trece años o menos, que nos escapábamos de la casa durante las treguas, pudimos ver cómo los montones de cadáveres en las calles se movían al ser incinerados lentamente con petróleo o gasolina. Abrían los ojos, movían los brazos y piernas, los dedos de las manos, por el efecto del fuego en los músculos y en las articulaciones."⁹⁹

La muerte llega hasta las puertas de estos capitalinos, conviven con ella y tienen que correr ese riesgo. Por eso muchos, que al tratar de presenciarla y evadirla no tienen "buena suerte", son sorprendidos por ella y el resto de sus vecinos aprende a congeniar con este hecho:

"El día que empezaron los combates, mi bisabuela iba con mi tía de la mano, a ver a mi tío Benito, que vendía encajes y listones en el portal de mercaderes. Iban cruzando el zócalo cuando empezó la balacera. Las dos corrieron sin saber cómo, hasta uno de los almacenes más cercanos que, claro, se llenaron de gente. Cuando pasó todo y salieron, vieron el zócalo sembrado de muertos; 'como borregales', dice mamá. Hasta la fuente grande estaba roja con la sangre de los que habían caído adentro; la mayoría, curiosos, como siempre."¹⁰⁰

Es imprescindible convivir con la muerte; la necesidad obliga a esta comunidad, a salir a las calles, en busca de los requerimientos indispensables para sobrevivir. Deben enfrentarse a la violencia o acostumbrarse a ella:

⁹⁹ Vargas, 1985, p. 153. Narra los acontecimientos que él presenció.

¹⁰⁰ Colín, 1985, p. 29. El narrador es hijo de la testigo de los acontecimientos.

"A los tres días comenzaba a herir el olfato la carne medio a incinerar de los montones de muertos tirados en la vía pública; cadáveres de combatientes y no combatientes, estos últimos padres o madres de familia que habían salido a buscar alimentos en las treguas que se interrumpían inesperadamente. Además de estas víctimas más inocentes que quedaban sin quien las recogiera, los curiosos, que fueron muchos, hacían más trágicos los acontecimientos."¹⁰¹

Durante el siglo XIX, los rituales religiosos de los funerales habían perdido solemnidad. Además, para los menos privilegiados, los lujos de estas ceremonias no eran factibles. Sin embargo, el movimiento armado, crea zozobra e inestabilidad. Y las costumbres dedicadas a los difuntos se hicieron casi impracticables. Por una parte, los constantes fallecimientos, pero por otra, la necesidad de ocultarse ante los posibles ataques bélicos, impedían cada vez más realizar las luctuosas tradiciones religiosas:

"Cuando entraban los federales al pueblo, huíamos para el monte para que no nos fueran a matar, y pasábamos a esconder algunas cosas en lo tenocholes, porque todo lo que les gustaba se lo llevaban. Nosotros nos jalábamos las vacas, los borregos, para que no se los llevaran, y cuando el camino era muy largo nos sentábamos bajo la sombra de un árbol y en ocasiones la sed, el hambre y el cansancio mataban a personas ya grandes; luego nada más por allá los pasaban a enterrar, envueltos en un miserable petate; dos varas de árbol eran la cruz, y ya era todo. Como había destacamiento, pues no podíamos bajar a enterrarlo como Dios manda."¹⁰²

La crueldad de los acontecimientos marciales, impresiona a los inermes habitantes de esta ensangrentada Ciudad de México. Las imágenes

¹⁰¹ Vargas, 1985, p. 155..

¹⁰² Pozos, 1985, p. 67. Entrevistador de la señora Maximina Granados Pozos, testigo de lo ocurrido.

que los niños van a observar, serán una marca indeleble sobre sus apreciaciones de la Muerte. La contemplarán con temor, pero pueden hablar de ella con familiaridad. Sus ojos infantiles observaron imágenes crueles y sangrientas, pero debían asimilarlas, ya que no estaba en sus manos la forma de solucionar el enfrentamiento. Los hombre y mujeres de esta ciudad debían enfrentarse a los acontecimientos arriesgándose por la esperanza de sobrevivir. Y los niños que realicen esta esperanza compartirán las terribles apreciaciones que su niñez les mostró sobre la muerte. A la que pueden enfrentar con menos temor y de la que pueden hablar como de una antigua conocida:

"Vivíamos en la séptima calle del Ayuntamiento, cerca de la Ciudadela, todavía con mis abuelos y dos tías. Era domingo, como a las ocho de la mañana acompañé a mi madre a comprar el pan, frente al reloj chino de Bucareli. De repente vimos que la gente corría en todas direcciones. Es que estaban los soldados montando sus ametralladoras para funcionarlas. Comenzaron a disparar. En eso vimos a un hombre caminando como borracho; cogiéndose el estómago se fue de bruces, saliéndosele los intestinos. Por mucho tiempo tuve pesadillas. Tenía 13 años. Nos regresamos corriendo y sin pan. Mi padre no estaba en la casa pues había salido temprano a recoger su auto de alquiler a la calle de Balderas. En esa calle corrieron ríos de sangre. Mataron como a 200 rurales entre dos fuegos, ni un caballo quedó."¹⁰³

La muerte se instaló en todos los bandos de la contienda: los militares oficiales, los revolucionarios o los civiles se ven afectados por los rigores de la batalla. Un relato sobre el conflicto armado, en la zona de Milpa Alta, al sur de la Ciudad de México, nos narra el enfrentamiento entre zapatistas y

¹⁰³ Miguel, 1985, pp. 77, 78. Testigo de los hechos.

carrancistas; éstos buscaban ser, para 1913, el ejército legalmente constituido y pretendían aniquilar los levantamientos armados opositores a ellos:

"Entonces los zapatistas entraron al pueblo de Amilco. Arrojaron muchas bombas con ametralladoras y así tumbaron dos escuelas. Entonces quedaron sepultados muchos federales cuando cayeron los edificios. En esta escuela quedaron apachurrados muchos federales junto con sus soldaderas (...)

En esos días los zapatistas mataron federales como quien deja piedras regadas.

Sucedía que si alguien quería pasar tenía que hacerlo sobre cadáveres. Murió mucha gente del pueblo, ya que disparaban a lo tonto (...)¹⁰⁴

En el periódico "La Patria", se narra este mismo enfrentamiento entre zapatistas y federales, señalando que éstos últimos trataron de defender al pueblo de Milpa Alta "del sitio que pretendían hacer los zapatistas".¹⁰⁵ Sin embargo, el testimonio de una sobreviviente manifiesta que ambos grupos los agredieron y el resultado fue la Muerte:

"Y un día sacaron los carrancistas a los hombres de sus casas, a los niños de 15 años, a los de 12 o 13, a los viejos, a los jovencitos, a los hombres fuertes y los mataron a todos en el atrio de la Iglesia.

Fueron a sacar a todos los señores de sus casas. No se habían metido en nada de política. Mataron a mi padre y a mis tíos. Los sacaron como a las seis de la mañana. Sólo una descarga hechó la ametralladora. Así los mataron los puercos, los perros, se comieron a los muertos."¹⁰⁶

¹⁰⁴ Horcasitas, 1968, pp. 115, 121, 134, 135. Relato de una de las sobrevivientes de la catástrofe que arrasó a Milpa Alta en 1915, indígena llamada Luz Jiménez.

¹⁰⁵ La Patria, 17 de diciembre de 1913

¹⁰⁶ Horcasitas, 1968, p. 121

La fase armada de la revolución fue avasalladora y condujo a sus contemporáneos a desafiar una serie de contrariedades que templaron su carácter. En el testimonio de la catástrofe de Milpa Alta, se observa la entereza con que las mujeres de este poblado enfrentaron el asesinato de sus familiares:

"Estuvieron tirados todo un día y una noche (todas las mujeres no sabíamos nada; nos quedamos encerradas en las casas. Pero a la madrugada siguiente salieron las viejitas arrastrándose por la calle, por miedo a los balazos. Y allí frente a la Iglesia vimos a mi tío con las tripas de fuera; se las habían arrancado los perros).

Con los azadones y machetes de los hombres todas las mujeres y muchachas de Milpa Alta rascaron las fosas en el atrio de la Iglesia para enterrar a sus maridos, padres e hijos. Pero como eran tantos hombres que habían matado, hecharon 8 o 10 muertos en cada fosa y los taparon con tierra. Pronto, antes que comenzaran a balacearse otra vez los tecolotes humanos.

No más faltaron cinco hombres para que hubieran sido doscientos los muertos."¹⁰⁷

Las mujeres del lugar deben enfrentarse a la pérdida de sus hombres queridos: "maridos, padres e hijos". Y resistiendo el dolor causado por la pena de verlos muertos y hasta mutilados, deben sobreponerse y sepultarlos. Pero el temor de nuevos enfrentamientos y la abundancia de los difuntos, las obliga a realizar esta labor sin las acostumbradas ceremonias, entierran varios cadáveres juntos y de prisa. La embestida de la batalla las obliga a mermar sus costumbres. A enfrentar a la muerte y observarla con aplomo, para que ellas mismas tengan la oportunidad de seguir viviendo. En esta narración sobresalen las atrocidades cometidas en la revolución, pero no manifiesta

¹⁰⁷ Horcasitas, 1968, pp. 134, 135.

miedo o angustia, solo refleja la entereza con que los crueles acontecimientos tuvieron que ser afrontados.

Así es como las estructuras que intervienen en la represión de las manifestaciones que una sociedad expresa sobre la muerte; se desintegran con relativa rapidez, cuando los mecanismos externos, doctrinas o creencias colectivas cambian bruscamente de rumbo y obligan a la gente a matarse entre sí: ¹⁰⁸

"Entonces el capitán, que estaba cerca, se acercó y me dijo:
 — ¡Que esperas, hijo de ... Mátalo!
 — ¡No puedo, mi jefe. Tengo miedo!
 — ¡O lo rematas o yo te mato a tí!— dijo enojado.
 — Y así temblando agarré mi carabina y le dí el tiro de gracia.
 — ¡ Ahora quítale las botas; rápido!
 — ¿Para qué, jefe?
 — ¡ Tú quítaselas y no estés fregando!
 — Me hizo quitarle los zapatos y lavarme las manos con su sangre y darle tres palmadas fuertes en las plantas de los pies del muerto. Ese es un secreto para el valor, ya que después de aquéllo sólo sentí que me hormigueó la cara; sentí un calor extraño ; dejé de temblar, de oír el silbido de las balas, y de ahí en adelante no supe a cuántos maté." ¹⁰⁹

4.2 EL "IMAGINARIO" DOMINA A LA PARCA.

La desgracia y la mortandad persiguen a los habitantes de la Ciudad de México. Los enfrentamientos bélicos acaecidos durante la Revolución en

¹⁰⁸ En las dos guerras mundiales, la sensibilidad hacia el hecho de matar, hacia la gente que moría y hacia la muerte, se evaporó claramente con bastante rapidez en la mayoría de la gente, V. Elías, 1989, p. 65

¹⁰⁹ Méndez, 1985, p. 212. Narrador de este artículo, contemporáneo de la Revolución Mexicana y hermano de Jesús, quien vivió el episodio citado.

esta ciudad provocaron epidemias, hambre y muerte. Las circunstancias reales que rodean a la comunidad son terribles, pero deben resistirlas y adaptarse a esas condiciones. Estos ciudadanos tomarán medidas de precaución contra la peste, las balas o el hambre para sobrevivir. Pero su imaginación también debe elaborar representaciones que les permitan concebir las inexorables circunstancias que los rodean. A esta elaboración de imágenes que le permiten a una comunidad comprender o enfrentar los sucesos en que vive, Jaques Le Goff le denomina "Imaginario":

"El imaginario es un conjunto de ideas e imágenes que la ciencia colectiva creó en el pasado para explicar su realidad, sentimientos, etc. Lo que han inventado en sus sueños hombres y mujeres del pasado. El imaginario es un hecho social y colectivo que al historiador le atañe reconocer."¹¹⁰

Esta sociedad, convulsionada por la guerra civil, debe adaptarse a esta realidad. Dos parecen ser los caminos que buscan guiar el ajuste, que le permite a esta comunidad, aprehender la agresividad de su contorno cotidiano:

Primero, se muestran indiferentes ante la Muerte. Se le desprecia y su enorme crueldad y destructividad se minimizan, restándole importancia, pues se habla de la Muerte, en términos comunes, indiferentes, sin rencor, prácticamente sin emoción.

Segundo, el humor, la ironía, la sátira, buscan restarle sordidez a los acontecimientos de violencia y dentro de la catástrofe se impone un comentario jocoso. O tal vez, un chiste, puede hacer de los sucesos más crueles, un momento divertido, que permita asimilarlos con mayor facilidad.

¹¹⁰Comentario realizado por Jaques Le Goff durante el "Seminario de Historia de las Mentalidades" impartido en el CIESAS, el 15 de octubre de 1993, Charla No. 3 recopilada por Otswald Sales Colin.

4.2.1 EL HUMOR Y LA INDIFERENCIA A TRAVÉS DEL ARTE.

El carácter público que impone la cotidianidad de la muerte, permite que este acontecimiento pueda ser tratado con libertad y familiaridad. Pero no sólo a través de las pláticas cotidianas. Sino, que también, la literatura y los corridos, como creaciones humanas que manifiestan el "modo de ver el mundo que corresponde al patrimonio colectivo de una época determinada",¹¹¹ reflejan las dos vertientes de adaptación, que adopta una comunidad agredida por la violencia y que ha venido resistiendo el sopor de una vida trivial: la indiferencia y el humor.

Con "Los de Abajo" (1915), se inicia la producción novelística que se basa en la Revolución Mexicana.¹¹² En esta obra, la Muerte aparece principalmente en forma violenta, sirviendo como forma de escape a las vicisitudes de la vida o como retribución por los males cometidos. La Muerte aparece como la "única salida a una vida llena de penas".¹¹³

En la novela "Si me han de matar mañana" de Rafael F. Muñoz, se manifiesta también, este desprecio a la vida y la indiferencia hacia la Muerte:

¹¹¹ "La creación literaria, y en forma general toda creación artística toma como punto de partida la experiencia humana, sea esta política, social o personal. Sin embargo, los elementos tomados de la realidad son combinados por el autor de tal manera que llegan a formar un mundo separado que no corresponde, necesariamente, con la realidad externa. La novela es, en este sentido, sobre todo producto de imaginación, sean cuales fuesen los elementos de vida con que se construye. De todos modos, en la creación de esta realidad ficticia se filtran estructuras, creencias, opiniones y en suma un modo de ver el mundo que corresponde al patrimonio colectivo de una época determinada. El historiador interesado en rastrear lo esencialmente histórico en la obra literaria deberá discernir lo común, lo estructural y objetivo de aquello que es más bien concreto, individual y subjetivo. En otras palabras, deberá separar lo que es imaginación literaria de lo que es representación cultural." Ramos Escandón, 1980, pp. 3, 4

¹¹² Sefchovich, 1987, pp. 75-79

¹¹³ Taggart, 1982, p. 62

"¡No hay que rajarse muchachos! ¡Síganle que ya verán como pa' delante está pior ...! (Ordena Rodolfo Fierro).

Y los deshilachados restos de la fastuosa División del Norte, los poquísimos que no se habían 'rajado' después de los combates de Celaya echaban pa'delante, a buscar lo pior con movimientos de hombros que decía ¿qué más dá? y contracción de labios que eran desdén para la vida y reto a la muerte."¹¹⁴

La literatura de este periodo, va a reflejar el fuerte desgaste que el movimiento armado impone sobre la sociedad. No debemos olvidar, el grado de ficción que maneja cualquier creación artística; sin embargo, entre sus líneas podemos rescatar la amarga realidad que oprime la vida de los hombres de esta época.

Así, estas manifestaciones de pérdida de significado de la vida, permiten que la muerte no represente una ruptura de relaciones insuperable, después de todo, el vivo seguirá viviendo, pero no tiene esa vida asegurada, muy pronto, tal vez, será muerto.

Después de narrar la desesperada muerte de Rodolfo Fierro, quien se ahogó en una laguna de lodo se comenta, en la novela de Rafael F. Muñoz:

"Recordando el drama algunos dijeron:

— ¡lástima de oro!

Otros:

— ¡lástima de caballo!

Y ninguno lamentó la desaparición del hombre."¹¹⁵

¹¹⁴ Antología, 1982, p. 76

¹¹⁵ Antología, 1982, p. 82

Los objetivos que las personas se proponen cumplir durante su existencia, pueden darle sentido, tanto a la vida, como a la muerte. El plantearse cometidos y realizarlos puede proporcionar plenitud. Por el contrario, una vida frustrada y vacía culminará en una muerte sin sentido, que se observa con indiferencia y de quién nos podemos mofar. "... el morir se hace más fácil para alguien que tiene la sensación de que ha hecho algo en la vida ..."¹¹⁶ Ese objetivo, en muchos casos, lo proporcionó la lucha revolucionaria en favor de la justicia social. Sin embargo, no siempre cumplió sus cometidos y la desilusión se entrelazó con la violencia, la muerte cotidiana y la ironía. Un reflejo de esta lastimosa realidad nos presenta el cuento de Gerardo Murillo llamado "La Juida":

"El compañero que estaba junto a mí, noma's se hacía pa' un lao y p'a otro y yo le dije: no las tories porque'es pior. Hasta que le dieron un diablazo en la maceta. Y allí se quedó mirando pa'arriba ... ¿y todo pa'qué?. Tanto correr y tanto susto y tanta hambre ¿pa'qué?. Pa'que mi coronel si ande pasiando en automóvil con una vieja que dice q'es su mujer."¹¹⁷

No sólo los novelistas o los cuentistas manifiestan su clamor ante la crisis social. Como señalábamos en el capítulo III, la sociedad mexicana va a contar con sus propias "Danzas Macabras". Es así, como Santiago Hernández, Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, aprovechan la figura de la muerte por excelencia: "la calavera", para hablar con sarcasmo de los amargos sucesos de una vida entretejida con hilos de violencia y agujas de guerra. V: Fig. 19

¹¹⁶ Elías, 1989, p. 78

¹¹⁷ Leal, 1976, p. 61

"Las Calaveras"



José Guadalupe Posada. Cincografía.

(Anexo al boletín No. 16 del Centro de Estudios de Historia de México-1975).

La crítica social o política de las "Calaveras" va a proporcionar una de las respuestas jocosas a la agresividad de la realidad:

"El mundo es una arenita,
el sol es otra chiquita,
y a mí me encuentran tomando
con la muerte en la cantina.

Si con puñal soy valiente,
con pistola no se diga;
algo les pasa a las balas
porque la muerte es mi amiga."¹¹⁸

Esta Muerte de las "Calaveras", no es la demoníaca adversaria del hombre, como fue la "Muerte de los impíos". A través de los versos populares, se presenta como una buena amiga, como un "compadre" con quien es posible bromear.

El desgarrante dolor que implica la pérdida de los seres queridos o la contemplación continua de los cadáveres de quienes fallecieron en la contienda.. Va a encontrar perfecta guarida en la fórmula burlona y picaresca de las "Calaveras" o los "Corridos". Dando la impresión de que no se le teme a la muerte. Pero quienes viven con ella, la conocen y la superan no tienen porque temerla. Es así como surgen triunfantes de este enfrentamiento con la Muerte: logran dominarla. No en las circunstancias reales, pero sí a través de las ideas y la imaginación: V. Fig. 20

"Para mejorar mi vida

¹¹⁸ Garza de Koniacki, 1970, p. 409

me enamoré de la muerte
 y corrí con buena suerte
 que la hice mi querida,
 y ahora me siento fuerte
 porque la tengo parida."¹¹⁹

Este dominio conceptual sobre la Muerte no es el único triunfo conseguido, también se obtiene la trascendencia social de una existencia que no tuvo gran satisfacción, sino hasta que encontró la muerte. Así, en el corrido, se oponen la Muerte y el valor en un desafío constante; resultando triunfador el que al morir se transforma en héroe del corrido:

"Porque era hombre valiente
 y de valor verdadero
 deseaba mejor la muerte
 que estar allí prisionero:

Yo no soy de los cobardes
 que le temen a la muerte,
 la muerte no mata a nadie,
 la matadora es la suerte.

Aquí está mi corazón
 para que lo hagan pedazos
 porque me sobra el valor
 de recibir los balazos."¹²⁰

En esta ciudad donde la Muerte prevalece, no debe extrañarnos que tome mayor importancia que la vida, en ciertas manifestaciones artísticas populares, como los "corridos" y las "calaveras". Pero no sólo afecta a los menos privilegiados, la Muerte toca a las puertas de los adinerados, de la

¹¹⁹ Garza Koniacki, 1970, p. 409

¹²⁰ Mendoza, 1984, p. 170. Fragmentos del corrido del fusilamiento de Felipe Angeles.

ME VAO MADRE



clase media, de los intelectuales. Así es que influye también en un género menos popular como serían la "novela" y el "cuento".

Y floreciendo entre la necesidad de adaptación a la realidad agresiva; la festividad luctuosa, la sátira macabra, la ironía de "corridos" y "calaveras", que habían iniciado su nacimiento en una época de laicismo y reestructuración, van a encontrar el momento propicio para que esta sociedad las acepte y asimile, en la lucha armada de la Revolución Mexicana. V. Fig. 21

"Para el que se crió en el viejo continente es incomprensible tal familiaridad con la muerte, es incomprensible que ésta no se sienta como negación de la vida, sino como parte y complemento de ella, tal como la sombra es complemento de la luz. Y lo que sorprende quizá aún más es que esa familiaridad con la muerte esté tan profundamente arraigada en la conciencia del pueblo, sea algo tan natural, que la otra concepción, la europea, se considere extraña y se comprende sólo indirectamente al través de la cultura y la educación sobre todo por la Iglesia."¹²¹

En un momento histórico de crisis social y violencia constante, donde la muerte es una consecuencia inevitable, la vida misma puede girar en torno de la Muerte:

"... los mexicanos no sabemos vivir, pero en cambio, cuando llega la hora de la muerte, la recibimos hasta con estoicismo. La historia pone de relieve 'la valentía del mexicano', la resignación o el desprecio infinito ante el viaje eterno. No sé si será un atavismo azteca de sacrificio humano, una herencia quijotesca hispana, o ambas cosas a la vez, pero ese estoicismo existe fehaciente, trágico, incuestionable."¹²²

¹²¹ Westheim, 1971, 108 pp.

¹²² Francisco Naranjo citado en Grimrac, 1976, p. 100

La muerte cotidiana es real, amenaza las vidas de quienes viven con la Revolución. Pero el "Imaginario" que expresa esta comunidad a través de sus manifestaciones artísticas, encontró la forma de someter a la figura de la Muerte, convirtiéndola en objeto de burlas, volviéndose su amiga o compañera y bromeando con ella. Su presencia cotidiana les resta sensibilidad ante la muerte y pueden verla con indiferencia o sin temor. Y el "Imaginario" que la representa en las ideas de esta sociedad proporcionará su carácter jocoso. Desmitificando su figura terrorífica la acerca a la comunidad como un personaje sencillo y amigable, dotándola de aquéllos elementos que caracterizan a los sectores populares de la revolución o burlándose de las prerrogativas de los sectores privilegiados que tampoco son respetados por la muerte. El "Imaginario" de las clases populares cobra fuerza con la Revolución y transmite sus representaciones con vivacidad, recreando una imagen de la Muerte Cotidiana. V. Fig. 22.

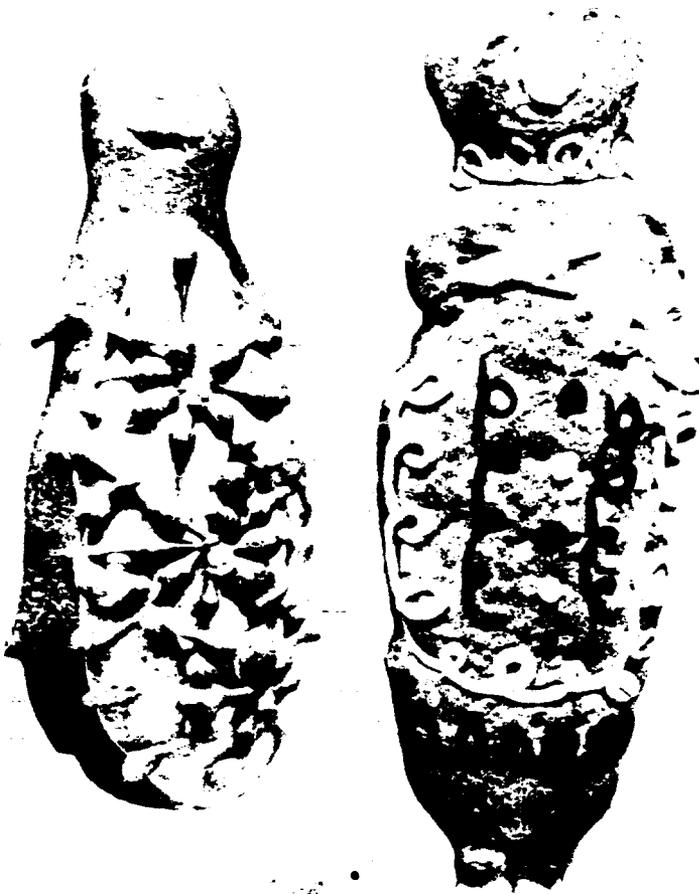
La creatividad artística de esta época, apoyada en los funestos acontecimientos de una vida rodeada por lo exánime, proporcionará una salida al terror y asco que pudiera surgir del constante contacto con la muerte.

La imaginación y la ficción permitirán a esta sociedad, superar la desigualdad social ("todos son calaveras del montón"), y el temor a la batalla y la muerte ("si me han de matar mañana que me maten de una vez"). La desintegración de los ritos religiosos se acrecenta, facilitando la presencia de lo profano, confirmando al 2 de noviembre su carácter de fiesta del "Día de Muertos" y no el de celebración de los "Fieles Difuntos". Y como aliciente a la falta de objetivos de una vida inútil, surge "La Bola" o la propia muerte por

Fig. 22



Manifestaciones
Populares sobre
la Muerte.



La Muerte. Expresiones Mexicanas
de un enigma.



la causa que no se encuentra en oposición a la vida, sino que sirve para engrandecerla o para cambiarla por la dicha de la paz final. Pero se procura no reconocer su carácter destructivo, aceptándola como la consecuencia lógica de la existencia, como el resultado inequívoco de haber vivido. Por lo tanto, debe intentar la creación de un momento de festividad en la memoria de los vivos, quiénes percibiendo la muerte con naturalidad ("no tienen otro remedio"), pueden creer que los límites que separan a los vivos de los difuntos son muy ambiguos y es posible cruzarlos con facilidad. Así que el vivo "no está tan vivo" y el muerto "no ha muerto del todo". Las personas saben que pueden morir en cualquier momento, la muerte es cotidiana. Pero además creen, que al fallecer, tienen la posibilidad de establecer contacto con los vivos. Ya sea espantándoles, a través de apariciones, o conviviendo con ellos, en las festividades del "Día de Muertos".¹²³ Por eso, ni la vida tiene más valor que la muerte, ni ésta trunca el valor de la otra, por el contrario: la enaltece.

¹²³ Para ampliar los conceptos sobre la relación existente entre los vivos y los muertos consultar Ochoa, 1974, 167 pp.

CONCLUSIONES

El recorrido que en esta investigación he realizado, por diferentes etapas históricas, hace manifiesto los diversos conceptos que se han elaborado en relación con la Muerte. Este hecho inevitable ha preocupado a los hombres y las mujeres de todas las épocas, sin embargo, no todas las sociedades han explicado este acontecimiento de la misma forma. Las condiciones históricas que rodean a una comunidad influyen en la concepción que pueda elaborar para explicar lo que ocurre al acabarse la vida.

Una preocupación constante de la humanidad es la trascendencia, reflejo de la necesidad que las personas tenemos de encontrar una esperanza de "Vida" después de la "Muerte"; que se conserva en las apreciaciones de una comunidad y que trata de dominar a la muerte a través de las imágenes y las ideas. Conforme los conocimientos científicos se han desarrollado, algunos avances en este campo buscan dominar aquellos elementos que provocan la Muerte. Pero la sociedad siempre ha intentado dominar a la Muerte por medio de la imaginación, creando representaciones y rituales que se convierten en parte de su patrimonio cultural, recurriendo a sus experiencias cotidianas crea una serie de explicaciones sobre lo que es necesario hacer para conquistar, por la muerte, otra forma de "Vida", después de ocurrido el fallecimiento.

Durante el recorrido histórico que realicé en esta investigación, observamos las explicaciones de diversas sociedades que han vivido en el territorio de nuestro país durante épocas diferentes. Recordemos la concepción azteca que señaló como la mejor forma de Muerte, la ocurrida a los guerreros: "la Muerte a filo de obsidiana", que aseguraba la trascendencia a quiénes morían de esa manera. Pero con la llegada de los españoles, llegó

también su concepción cristiana. Que encontró en la resurrección de Cristo, la forma de dominar a la Muerte, pues todos los fieles que cumplieran correctamente los preceptos éticos de esta religión también resucitarían con Cristo, asegurando así, su trascendencia. A la sombra de la Revolución Mexicana se fortaleció otra forma de dominar a la Muerte, que sin anular la religiosidad popular católica existente, concibe en los cantos populares o en las "calaveras" a la Muerte como una amiga y le proporciona autoridad sobre ella, encontrando la trascendencia al dejar su muerte grabada en un corrido que será recordado después de perder la vida con valor y por la Revolución. Así encontramos continuidad a lo largo de este devenir histórico, representada por la necesidad de encontrar en la Muerte el germen de otra vida, no igual a la que se ha tenido, pero asegurando que se seguirá existiendo.

Encontramos también, dos rupturas significativas sobre el significado que se le dio a la Muerte durante este acaecer histórico. La primera ruptura ubicada en los procesos de la Conquista y Colonización española. Y la segunda en los intentos de secularización realizados por los liberales decimonónicos e incluyendo los procesos de satirización de la Muerte fortalecidos por la Revolución Mexicana. Estas interrupciones de la continuidad histórica, no modificaron las concepciones elaboradas por la sociedad de manera vertiginosa, debemos considerar que la mentalidad no cambia con rapidez y suele conservar reminiscencias de la concepción anterior que se fusiona con la nueva.

En la primera ruptura durante la llegada de las ideas europeas traídas por los españoles a México la concepción de la muerte como regeneradora de

la vida se fue perdiendo y ocupando su lugar un gran temor al "Demonio-Muerte", que podía conducir el alma al infierno. Así el deseo de la Muerte "A filo de Obsidiana" se fue sustituyendo por el de una "Buena Muerte" en gracia divina, según la concepción católica. Debemos señalar las diferencias fundamentales entre la visión de la muerte que tenía la cultura española y la concepción de la cultura azteca. Para los españoles la idea de la muerte parece basarse en una tentativa de escape a través de la salvación. Para la cultura azteca la muerte forma parte del orden natural de la existencia, para ellos escapar de ese orden natural sería ilógico. Consideraban a la Muerte como un hecho fatal y natural, la Vida y la Muerte son indivisibles; sin embargo, para el europeo, la Vida y la Muerte se encuentran en oposición. Para el azteca la Vida y la Muerte juntas son los componentes indivisibles del desarrollo de la existencia.¹²⁴

Aunque en ambas concepciones podemos encontrar una semejanza: "la resurrección y la existencia después de la Muerte". Para los católicos la resurrección se debe a la Pasión y Muerte de Cristo, pero está sujeta a una condición: la de llevar una vida grata a Dios, que somete la conducta de los creyentes a un alto ideal "ético-religioso". Esta misma promesa introduce en todas las acciones de los cristianos el temor a la Muerte. Anhelando siempre la "Buena Muerte" para alcanzar la vida verdadera que es la vida en la "Gloria".

La cultura azteca no concebía el infierno, no aplaza el castigo del pecador para después de la Muerte, sino que expone al hombre a la inseguridad de la vida, que ellos caracterizaban a través de la deidad

¹²⁴ Broadman, 1974, p. 42

Tezcatlipoca. Pensando que en cualquier momento este dios podía tenderles una trampa y permitir que las desgracia los aplastaran. La trascendencia de la Muerte no está condicionada por una visión moralizadora de "buena conducta": el lugar a donde se irá después de la muerte no se determina por la manera de vivir, sino por la de morir. La muerte es una ley natural, que ni siquiera los dioses pueden violar. De tal forma la Vida y la Muerte se encuentran integradas y no en oposición una de la otra. La Vida y la Muerte son parte de un mismo ciclo.¹²⁵

"El México antiguo no conocía el concepto del infierno. Es posible y hasta probable que en el subconsciente del pueblo, sobre todo del pueblo indígena, siga viviendo todavía el oscuro recuerdo de un más allá abierto aún al pecador. El hecho en sí es el mismo en todas partes, pero la concepción de la muerte es otra. La imagen del esqueleto con la guadaña y el reloj de arena, símbolo de lo perecedero, es en México de importación; en los casos en que se le acoge (por ejemplo, en las representaciones de la danza macabra), se adapta enseguida, se aclimata, se mexicaniza, como lo vemos en Manilla y Posada".¹²⁶

Después de los años de convivencia y enfrentamiento que sufrieron estas dos concepciones durante la época colonial, tenemos como resultado una fusión típica a la nueva nación mexicana. Ya a finales de la Colonia los criollos exaltan aquellas costumbres que los distinguen de los peninsulares. Y es durante el siglo XIX, cuando México empieza a observarse como un Estado Nacional, que las nuevas concepciones, resultado de tantos años de enfrentamiento y adaptación entre la cultura nativa y la española, comienzan a manifestarse como "propias" e independientes de los conceptos que las originaron. Durante esta etapa, en el discurso oficial, la religión se encargará

¹²⁵V. Westheim, 1971, 108 pp.

¹²⁶ Westheim, 1971, p. 10

de dirigir el "Arte de Bien Morir", pero su principal objetivo se encuentra en la necesidad de regular la conducta cotidiana de los creyentes. Sin embargo, las representaciones populares de la Muerte la manifiestan como enemiga del hombre, identificándola con el demonio, propietario de la "muerte de los impíos". Utilizando un concepto plástico de la muerte como esqueleto y dándole la facultad de ser la única capaz de igualar las distintas clases sociales. Para el siglo XVIII, se observa en la legislación, la necesidad de separar los camposantos de las comunidades, ya que se consideró antihigiénica la cercanía y causante de epidemias. Pero la propuesta fue aceptada hasta la siguiente ruptura. Esta etapa se caracterizó por el control eclesiástico de las costumbres relacionadas con la Muerte, normando los rituales funerarios, de acuerdo con el ideal "ético-religioso" de "Buena Muerte". Debemos comprender, que a las costumbres y creencias reguladas por la religión impuesta durante la conquista española, se integraron conceptos prehispánicos. Así encontramos una continuidad entre la extensa etapa colonial y la primera mitad del siglo XIX. Es importante recordar que la periodización utilizada para los hechos histórico políticos no siempre coincide con el desarrollo de las mentalidades.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se inicia el resquebrajamiento que la hegemonía católica mantenía sobre la sociedad, influyendo también en las actitudes relacionadas con la muerte. Es aquí donde encontramos la segunda ruptura histórica, en la época en la que se intenta establecer una legislación a favor de la secularización que buscaba separar lo divino de lo civil. Este proceso no será aceptado con rapidez, pero con el paso del tiempo va a provocar un desgaste en la preponderancia de los conceptos católicos, fomentando con fervor el laicismo y la secularización de las costumbres.

Esta sociedad no dejará de ser creyente, pero sí permitirá un desgaste de sus costumbres, observando con menos seriedad las convencionales ceremonias religiosas relacionadas con la muerte. Consintiendo también, el florecimiento de otras manifestaciones profanas.

Para finales del siglo XIX las condiciones creadas por el régimen político y económico del Porfiriato, causaron un cisma social, radicalizando la separación entre los sectores privilegiados y las clases populares. Así, la élite aceptó el desgaste de las costumbres religiosas fomentado por los intentos de secularización que recibió en su educación liberal y por el auge económico que le proporcionó el régimen. Este sector, al enfrentarse con la muerte encontró resignación en la ostentación. Mientras los pobres obtuvieron consuelo en las manifestaciones profanas, que la secularización permitió florecer, como el "Día de Muertos". Que se caracterizó por ser un festejo coloquial, donde los muertos tienen la oportunidad de convivir con los vivos. Para las apreciaciones de estos dos grupos sociales la figura de la Muerte es más despiadada con los ricos que con los pobres y recobra su ya característica facultad de igualar las clases sociales.

Con el advenimiento de la Revolución Mexicana, los sectores populares obtienen un papel protagónico, que realza sus apreciaciones de la vida y la muerte. Durante este periodo histórico, la frecuencia de las defunciones debidas a la batalla, las epidemias o el hambre, acrecentaron el sentido irónico, ridículo o jocoso de la Muerte. Estos conceptos satíricos no fueron elaborados durante la Revolución, pero sí florecieron, y se manifiestan ampliamente en ella. Porque la cotidianidad con la muerte la vuelve familiar y quiénes se le enfrentan deben acostumbrarse a verla sin asombro, debido a

que es un hecho público, pues acontece alrededor de todos los que sobreviven. Es así, que no se elabora una estricta censura social y se puede hablar de la muerte con libertad. Además, las costumbres religiosas funerarias no se pueden practicar con facilidad debido a la lucha armada.

Los acontecimientos bélicos durante este periodo obligan a la gente a matarse entre sí, por ese motivo, las estructuras que reprimen las manifestaciones sociales sobre la muerte, se desintegran con cierta rapidez, la imaginación de los que se ven afectados, elabora figuras que les permiten enfrentar la crueldad de los acontecimientos, utilizando dos recursos fundamentales: la aparente indiferencia y el humor. Encontramos manifestaciones de la indiferencia hacia la Muerte, en los relatos de quienes vivieron aquellos acontecimientos. Y la literatura presenta abundantes ejemplos del humor o la ironía con que se mira la figura de la Muerte.

La lucha revolucionaria abasteció de objetivos la fútil vida de los sectores sociales explotados por los privilegiados. Proporcionando significado a la muerte, ya que ésta facilita la trascendencia social, a través de los corridos de aquél que murió por "la causa" con valentía. Así la muerte no se mira como una adversaria, porque es una amiga y se puede bromear con ella.

Del enfrentamiento que esta sociedad tienen (en las circunstancias reales) con la muerte, resultan triunfantes. Consiguen dominarla a través de la imaginación, con "un conjunto de ideas e imágenes que la conciencia colectiva creó para explicar su realidad"¹²⁷ y que reflejan la necesidad que la

¹²⁷Comentario realizado por Jaques Le Goff, 15 de octubre de 1993.

comunidad tiene de someter a la muerte. Victoria que no consiguió en la realidad, pero que alcanzó en la imaginación. Así es que, en el "Imaginario" de esta sociedad, el vivo "no está tan vivo" y el muerto "no ha muerto del todo".

Podemos concluir que la concepción de la Muerte, resultado de la fusión entre la cultura prehispánica y la católica española, se enfrenta durante la segunda mitad del siglo XIX a un periodo de crisis social, provocado principalmente, por los intentos de secularización realizados por los liberales. Con el paso de los años, al desgaste en las costumbres, se va a sumar el cisma social, provocado por el auge económico del Porfiriato, que basó la riqueza de un sector social en la extrema pobreza del resto de la sociedad. El incontenible descontento social, que refleja la Revolución Mexicana, pone de manifiesto una concepción de la muerte satírica y burlona, que se había modelado con el devenir histórico y que se ve reforzada por la necesidad de adaptarse a la cotidianidad de las defunciones a través de la aparente indiferencia y el humor. Posteriormente, esta concepción tratará de utilizarse como elemento reforzador de la identidad nacional.¹²⁸

¹²⁸Para analizar el concepto de la muerte chusca en el mexicano, como un mito creado por el nacionalismo de la élite gobernante moderna, consulta Bartra, 1987, 271 pp.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Luis Miguel.

1988 La democracia de los muertos. Ed. Cal y Arena, México, 295 pp.

ALVAREZ SANTALO, Carlos.

1989 La religiosidad popular II. Vida y Muerte: la imaginación religiosa. Ed. Anthropos, España, 637 pp.

ANTOLOGÍA.

1971 Antología de la poesía moderna y contemporánea en lengua española. Ed. UNAM, Lecturas Universitarias 2, México, 267 pp.

ANTOLOGÍA.

1981 El poeta y la muerte: antología de poemas a la muerte. Editores Mexicanos Unidos, México, 314 pp.

ANTOLOGÍA.

1982 La novela de la revolución. Historia de la literatura mexicana. Cultura SEP, Ed. Somos, No. 8, 121 pp.

ARGÜELLO, Gilberto.

1989 "El primer medio siglo de vida independiente. Una cultura en transición" en México un pueblo en la Historia. Vol. 2, pp. 197-288

ARIES, Philippe.

1987 El hombre ante la muerte. Ed. Taurus, Serie Maior, Madrid, 522 pp.

ARTES

1971 Artes de México. No. 145, México.

AYUSO RIVERA, Juan.

1959 El concepto de la muerte en la poesía romántica española. Ed. Jura, Madrid, 246 pp.

BARTRA, Agustí. (Comp.)

1967 Antología poética de la muerte. Ed. Pax-México, México, 191 pp.

BARTRA, Roger

1987 La jaula de la Melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. Ed. Grijalbo, Mex., 271 pp.

BEJAR NAVARRO, Raúl.

1986 El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. Ed. UNAM, México, 286 pp.

BELMAR, Luis. (Comp.)

1981 Canto a la muerte: antología. Editores Asociados Mexicanos, México, 241 pp.

BLANCK-CEREJIDO, Fanny.

1988 La vida, el tiempo y la muerte. Ed. FCE, la ciencia desde México, No. 52, México, 155 pp.

BLASCO IBAÑEZ, Vicente

- 1909 Los muertos mandan. Fe Sempere, Valencia, 430 pp.

BOLAÑOS, Joaquín.

- 1992 La portentosa vida de la muerte. Introducción y notas de Blanca López de Mariscal. Colegio de México, Centro de Estudios lingüísticos y literarios, Biblioteca Novohispana II, México. Incluye manuscrito editado por Joseph de Jáuregui en 1792

BONFIL, Ramón G.

- 1985 "El asalto a los 'empeños', una explosión popular" en Mi pueblo durante la Revolución, Tomo I, pp. 59-63.

BRODMAN, Barbara Lynne Campell.

- 1974 Historical and literary bases of the mexican cult of death its manifestations in selected contemporary mexican short stories. University of Florida, Tesis Dr. of Philosophy, Micropelícula, 174 pp.

- 1976 The mexican cult of death in myth and literature. The University Presses of Florida Gainesville, 89 pp.

BRUSHWOOD, John S.

- 1987 México en su novela. Una nación en busca de su identidad. Ed. FCE, México, 437 pp.

CARACCIOLI, Louis Antonne de.

1787 Pintura de la Muerte. Miguel Escribano, España, 302 pp.

CARBO, Margarita.

1989 "La oligarquía. Soldados, políticos y 'científicos' en México un pueblo en la historia. Vol. 3, pp. 67-94

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis

1963 José Guadalupe Posada. UNAM, México, 100 pp.

CARRILLO A., Rafael.

1980 Posada y el grabado mexicano: desde el famoso grabador de temas populares hasta los artistas contemporáneos. Ed. Panorama, México, 80 pp.

CARRION, Jorge.

1975 Mito y magia del mexicano. Y un ensayo de autocrítica. Ed. Nuestro tiempo, México, 128 pp.

CARSE, James P.

1987 Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana. Ed. FCE, México, 497 pp.

CASADO NAVARRO, Arturo.

1987 "Cinco monumentos funerarios de la época porfirista en la ciudad de México" en Coloquio. Vol. II, pp. 253-261

CASO, Alfonso.

1988 El pueblo del sol. Ed. FCE., Col. Popular, No. 104 125 pp.

COLÍN CASTALLEDA, Jesús

1985 "Viendo llover balas. La Revolución en la capital" en Mi pueblo... T. I, pp. 29-34

COLOQUIO

1987 Coloquio Internacional de Historia del Arte sobre arte funerario.
UNAM, Instituto de investigaciones estéticas, Cuadernos de
Historia del Arte, 2 Vols. México.

CORTES RUIZ, Efraín.

1992 Los días de muertos. Una costumbre mexicana. Ed. GV, Grupo
Cultural Especializado, México, 48 pp.

CURIEL MENDEZ, Gustavo.

1987 "Aproximación a la iconografía de un programa escatológico
franciscano del siglo XVI" en COLOQUIO. Vol. I pp. 151-160

DIAZ DE LEON, Francisco.

1985 Posada, grabadores mexicanos. Ed. FCE., Col. popular, No.
213, México, 155 pp.

ELIADE, Mircea

1974 "Mitologías de la muerte: una introducción" en Diálogos. Vol.
10, No. 4 julio-agosto, p. 4

1983 Lo sagrado y lo profano. Ed. Labor/punto omega, Barcelona,
185 pp.

ELIAS, Norbert.

1989 La soledad de los moribundos. Ed. FCE., Cuadernos de la
Gacera, No. 53, México.

ELIZONDO, Salvador et. al.

1975 La muerte. Expresiones mexicanas de un enigma. UNAM,
México, 148 pp.

FEDUCHY. Manin, M.

1979 Encuentros con la muerte. Diana, México, 207 pp.

FERRATER MORA, José.

1962 El ser y la muerte; bosquejo de filosofía integracionista. Ed.
Aguilar, Madrid, 191 pp.

FERRERES, Juan Bautista.

1911 La muerte real y la muerte aparente con relación a los santos
sacramentos. Estudio fisiológico-teológico, Razón y fé, Madrid,
224 pp.

FLANET, Véronique.

1985 La madre muerte; violencia en México. Es. FCE., Col. Popular,
México, 281 pp.

FLORES C., Ruth.

- 1991 "Micaihuil - Día de los muertos -" en ENSM Revista de la Escuela Normal Superior de México. Quinta Epoca, No. 2 julio, 64 pp.

FORSTER, Merlín H. (Comp.)

- 1970 La muerte en la poesía mexicana. Ed. Diógenes, México, 217 pp.

GARCIA CUBAS, A.

- 1904 El libro de mis recuerdos. García Cubas, México.

GARZA DE KONIECKI, Ma. del Carmen

- 1970 La muerte en la poesía popular mexicana. Colegio de México, Tercer Congreso Internacional de Hispanistas. México, 403-410 pp.

GERLERO, Elena de

- 1987 "La escatología en el arte monástico novohispano del siglo XVI" en Coloquio. Vol. I, pp. 137-149

GILLY, Adolfo.

- 1989 Interpretaciones de la Revolución Mexicana. Ed. Nueva Imagen, México, 150 pp.

GONZALEZ BLACKALLER. C.

- 1969 Síntesis de Historia de México. Ed. Herrero, Mex., 417 pp.

GRIMRAC, Héctor.

1976 Más allá de la Muerte. Ed. Posada, México, 158 pp.

GUIANCE, Ariel

1989 Muertes medievales. Mentalidades medievales: un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte en la Edad Media.

Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Serie Temas y Testimonios 2, 27 pp.

GUTIERREZ, Ramón.

1987 "Notas sobre los cementerios españoles y americanos, 1787-1850" en Coloquio. Vol. II, pp. 311-329

GUZMAN, Martín Luis.

1963 Febrero de 1913. Ed. Empresas editoriales, México, 133 pp.

1958 Muertes históricas I. Porfirio Díaz, Venustiano Carranza.
General de Ediciones, México, 145 pp.

HEREDIA, Carlos Ma. de.

1961 Breve ejercicio diario para prepararse a la muerte. Buena Prensa, 1a. ed. en 1872, México, 36 pp.

HERNANDEZ, Octavio. (Cord.)

1974 La República Federal Mexicana. México, 7 Vols.

HERNANDEZ BRINGAS, Héctor Hiram.

1989 Las muertes violentas en México. Colegio de México Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano, Tesis, México.

HORCASITAS, Fernando.

1968 De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl. UNAM, México, 154 pp.

KALISH, Richard A. (Ed.)

1977 Death and dying: views from many cultures. Barwood, 153 pp.

LABASTIDA, Jaime. (Comp.)

1973 El amor, el sueño y la muerte. Antología. Ed. Novaro, México, 211 pp.

LARROYO, Francisco

1986 Historia comparada de la educación en México. Ed. Porrúa, México, 607 pp.

LEAL, Luis.

1976 Cuentos de la Revolución. UNAM, México, 170 pp.

LEON PORTILLA, Miguel . (Cord.)

1974 Historia de México. Ed. Salvat, México, 11 Vols.

LIGUORI, Alfonso Ma. de San.

- 1885 Preparación para la muerte o consideraciones sobre las verdades eternas, útiles a los fieles para meditar y a los sacerdotes para el púlpito. Ch. Bourat, México, 562 pp.

LOPE BLANCH, Juan Miguel.

- 1963 Vocabulario mexicano relativo a la muerte. UNAM, Centro de Estudios Literarios, Seminario Dialectología, México, 183 pp.

MARTEL DIAZ CORTES, Patricia.

- 1979 Apuntes sobre la muerte en la poesía infantil de México.
UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Tesina Lic. en Letras Españolas, México, 69 pp.

MARTINEZ, Pilar

- 1982 La muerte en la vida y libros de México. Repro Servicio Técnico, Madrid, 229 pp.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo.

- 1975 Muerte a filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte. Ed. SEP/70's, No. 190, México, 159 pp.

MENDEZ ALONZO, Ignacio.

- 1985 "Recordando un poquito de mi vida" en Mi pueblo... T. T., pp. 191-213

MENDOZA, Vicente T.

1984 El corrido mexicano. Ed. FCE., México, 467 pp.

MI PUEBLO.

1985 Mi pueblo durante la Revolución. Vol I., Acontecimientos Ciudad de México, Eleazar Zavala editor, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Col. Divulgación, Serie Testimonios, Recopilación escrita de Historia Oral, 213 pp.

MIGUEL TOVAR, Angel.

1985 "El México que yo viví" en Mi pueblo ... T. I., pp. 73-89.

MIRANDA VALLEJO, Raquel.

1971 El concepto de la muerte en la narrativa de Edmundo Valadéz. Escuela de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato, Tesis Maestría en Letras Españolas, 30 pp.

MOEDANO NAVARRO, Gabriel.

1961 La Ofrenda del día de muertos. Perú, pp. 32-52

NAVARRO, Ramiro.

1974 "Las leyes de Reforma" en Historia de México. Vol. 8, pp. 139-162

OBREGON, Gonzalo.

1971 "La muerte en el arte colonial" en Artes... No. 145, México.

OCHOA ZAZUETA, Jesús Angel.

1974 La muerte y los muertos. Culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad. Ed. SEP/70's, No. 153, México, 167 pp.

OLEA, Oscar.

1987 "Arquitectura funeraria hoy" en Coloquio, Vol. II, pp. 267-272

ORIOLO ANGUERA, A.

1969 De la muerte, de la filosofía y de Dios. Meditaciones hacia el más allá. Costa-Amic, Libros de Ayer, de hoy y de siempre, No. 8, México, 151 pp.

ORTEGA, Teófilo.

1929 La muerte es vida. Ibero Americana, Madrid, 268 pp.

PASCUAL BUXO, José.

1975 Muerte y desencanto en la poesía novohispana. Siglos XVI y XVII. UNAM, México, 164 pp.

PATRIA

1913 La Patria. Irieno Paz (Dir.) Diario, México, 17 de diciembre de 1913, año XXXVII, No. 11557.

PAZ, Octavio.

1972 El laberinto de la soledad. Ed. FCE, Mex., 191 pp.

PEREZ DEL RIO, Eugenio G.

- 1984 La muerte como vocación en el hombre y la literatura. Ed. Laia, Barcelona, 126 pp.

POZOS ACATITLA, Rafael.

- 1985 "Ayotzingo durante la Revolución" en Mi pueblo... T.I. pp. 65-71

RAHNER, KARL.

- 1965 Sentido teológico de la muerte. Herder, Barcelona, 128 pp.

RAMOS ESCANDON, Carmen.

- 1980 Historia y literatura: encuentros y relaciones en el México Porfiriano. UAM-I, Ensayos, No. 28, México, 30 pp.

REY-BARREAU, José Luis.

- 1970 El concepto de la muerte en cuatro poetas premodernistas. Universidad de Kentucky, Tesis Dr. de Filosofía, Micropelícula.

RÍOS, Eduardo E.

- 1960 "Nuestras bromas con la muerte" en Abside, Revista trimestral de cultural mexicana, No. XXIV, 482-491 pp.

RUIZ DE LA FUENTE, Horacio

- 1963 La muerte da un paso atrás. Pánico en el hotel. Madrid, 127 pp.

SABATIER, Robert.

Diccionario Ilustrado de la Muerte. Barcelona, 612 pp.

SAHAGUN, Fray Bernardino de.

1981 Historia de las cosas de la Nueva España. Fundada en la documentación en lengua mexicana, recogida por los mismos naturales. Dispuesta para la prensa por Ángel Ma. Garibay K., Ed. Porrúa, No. 300, México.

SALAMO, Simón

1778 Preparación próxima para la muerte. Miguel Escribano, Madrid, 122 pp.

SCHOPENHAVER, Arthur.

1975 El amor, las mujeres y la muerte. F. Sempere y Cía. Valencia, 183 pp.

SEFCHOVICH, Sara.

1987 México. Un país de ideas, un país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana. Ed. Grijalbo, Enlace, México, 300 pp.

SEMO, Enrique. (Cord.)

1989 México un pueblo en la Historia. Ed. Alianza, México, Tomos 2 y 3.

TAGGART, Kenneth M.

1982 Yañez, Rulfo y Fuentes. El tema de la muerte en tres novelas mexicanas. Playor, Madrid, 235 pp.

THOMAS, Louis-Vicent.

1983 Antropología de la muerte. Ed. FCE., México, 640 pp.

URRUTIA, Cristina (Coord.)

1994 Historia de México. El hombre en la historia. Ed. Patria, Méx.,
286 pp.

VARGAS SÁNCHEZ, Eduardo.

1985 "La ciudad de México de 1900 a 1920" en Mi pueblo ... T,I,, pp.
151-190

VARGAS Vila, José Ma.

1914 La muerte del Cóndor: del poema, de la tragedia y de la historia.
Maucci, Barcelona, 254 pp.

VILLASEÑOR ANGELES, Eduardo.

1957 La farce et la mort au mexique. Instituto Francés de América
Latina, México, 27 pp.

VIQUEIRA, Juan Pedro.

1981 "El sentido de la muerte en el México Ilustrado del XVIII a través de dos textos de la época" en Relaciones. Vol. 2 No. 5, Invierno, pp. 27-62

VOVELLE, Michel

1985 Ideologías y mentalidades Ed. Ariel, Barcelona.

WESTHEIM, Paul

1971 La calavera. Ed. Era, México, editada en 1885, 108 pp.